

13 Dic. 76

18026

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA.

88-0

# ROSA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ACOMODADA A LA MÚSICA DE J. OFFENBACH,

POR

D. A. MADAN Y GARCÍA.

1352

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1876.

L47 - 6866

AUMENTO *al Catilogo de esta Galeria de 1.º de Abril*  
de 1876.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>				
5	3		Á cual más bravo—j. a. p. . . . .	1 D. José de Fuentes. . . . . Todo
10	4 a.		Café de la libertad—s. o. v. . . . .	1 Ricardo de la Vega. . . . . »
2	2		Cambiar de colores—c. o. v. . . . .	1 M. Pina Dominguez. . . . . »
2	2		Casado y con hijos—j. o. p. . . . .	1 José Campo—Arana. . . . . »
2	2		¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p. . . . .	1 José de Fuentes. . . . . »
»	1		El despuntar del día, <i>monólogo</i> . . . . .	1 Adolfo de Castro. . . . . »
»	»		El frac nuevo—c. o. v. . . . .	1 Manuel Matoses. . . . . »
»	2		El primer desliz—c. a. p. . . . .	1 Joaquin Valverde. . . . . »
3	1		El vencedor de sí mismo—c. o. v. . . . .	1 D.ª Mercedes de Velilla. . . . . »
3	2		En el forro del sombrero—j. o. p. . . . .	1 D. Fermin M. Sacristan. . . . . »
3	2		En perpétua agonía—c. o. p. . . . .	1 Salvador Lastra. . . . . »
4	1		Hasta la muerte—j. o. p. . . . .	1 José Mota Gonzalez. . . . . »
4	2		La beata de Tafalla—c. o. v. . . . .	1 Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz. . . . . »
3	2		La ley de Dios—c. o. v. . . . .	1 D. R. García Sanchez. . . . . »
1	»		La gota de rocío, <i>monólogo</i> . . . . .	1 Adolfo de Castro. . . . . »
4	4		La tarjeta de Canuto—j. a. p. . . . .	1 Sres. Fuentes y Cuenca. . . . . »
7	2 a.		Los misterios del Rastro. . . . .	1 Sres. P. Delgado y Ruano . . . . . »
3	1		Noticia fresca—j. o. v. . . . .	1 Aza y Estremera. . . . . »
2	2		Regalitos—c. o. v. . . . .	1 D. J. Velazq. y Sanchez. . . . . »
6	1		Salvarse en una tabla. . . . .	1 Salvador Lastra. . . . . »
5	2		Simplezas—j. o. p. . . . .	1 Santa Ana y Jaques. . . . . »
2	3		Una extravagancia—c. o. p. . . . .	1 Eduardo Saco. . . . . »
3	3		Una oveja descarriada—c. o. v. . . . .	1 E. de Sant. Fuentes. . . . . »
4	1		Usted dispense—j. o. v. . . . .	1 R. García Sanchez. . . . . »
3	2		Ya pareció el padre—j. a. p. . . . .	1 J. Balaguer. . . . . »
4	2		Antes y despues—c. a. v. . . . .	2 Navarro y N. Gonz. . . . . »
9	8		Despues de la boda—c. o. p. . . . .	3 José Campo—Arana. . . . . »
4	3		El libre albedrío—c. o. v. . . . .	3 Mariano Pina. . . . . »
6	2		Epilogo de una historia—c. o. v. . . . .	3 Luis San Juan. . . . . »
7	2 a.		Juan Martin, el Empecinado. . . . .	3 Sres. Ferrer y Cuartero. . . . . »
			La fiesta del hogar. . . . .	3 D. Joaquin Valverde. . . . . Música
8	4		No contar con la huésped—c. a. p. . . . .	3 Sres. Fuentes y Alcon. . . . . Todo.

OPERA DE MIZMO AUTOS

(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) (11) (12) (13) (14) (15) (16) (17) (18) (19) (20) (21) (22) (23) (24) (25) (26) (27) (28) (29) (30) (31) (32) (33) (34) (35) (36) (37) (38) (39) (40) (41) (42) (43) (44) (45) (46) (47) (48) (49) (50) (51) (52) (53) (54) (55) (56) (57) (58) (59) (60) (61) (62) (63) (64) (65) (66) (67) (68) (69) (70) (71) (72) (73) (74) (75) (76) (77) (78) (79) (80) (81) (82) (83) (84) (85) (86) (87) (88) (89) (90) (91) (92) (93) (94) (95) (96) (97) (98) (99) (100)

ROSA.

*Tosé Rodriguez*

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- |  |                           |
|--|---------------------------|
| Agripina.                                      | tura (Segunda edicion).   |
| Anillo de Fernando IV (El). (Segunda edicion.) | Llueven huéspedes.        |
| Artistas para la Habana.                       | Lucha de la codicia (La). |
| Asdrúbal.                                      | Novio, padre y suegro.    |
| Bermudo.                                       | Percances matrimoniales.  |
| Cán-cán (El).                                  | Piel del tigre (La).      |
| Cómicos en camisa (Los).                       | Puñal de los celos (El).  |
| Deber y afecto en contienda.                   | Redes del amor (Las).     |
| Escala del crimen (La).                        | Rosa.                     |
| Esposa de Putifar (La).                        | Robar con honra.          |
| Este coche se vende. (Segunda edicion.)        | Talisman conyugal (El).   |
| Galileo.                                       | Un sueño.                 |
| Gran suplicio (El)                             | Un caso crítico.          |
| Genio y figura hasta la sepul-                 | Una romería afortunada.   |
|  | Venganza del honor (La).  |
|  | Viaje en globo.           |

# ROSA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ACOMODADA Á LA MÚSICA DE J. OFFENBACH,

POR

**D. A. MÁDAN Y GARCÍA.**

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

## PERSONAJES.

ROSA CLAVEL.  
BUSCAPIÉ.  
CLORINDA.  
JULIANA.  
MAGDALENA.  
NARCISA.  
JUSTINA.  
MARIETA.  
COLIFLOR.  
MOSCARDON.  
GERMAN.  
UN CRIADO.  
OTRO IDEM.

Coro general, músicos ciegos, doncellas, etc.

La accion en Madrid: siglo pasado.

NOTA. El argumento de esta zarzuela es el mismo de la *Jolie Parfumeuse*. Perteneciendo la propiedad de la música de esta obra á los Sres. *Choudens et C.<sup>ie</sup>* de París; es necesario para su representacion obtener previo permiso de dichos señores, ó de sus correspondientes en Madrid, los Sres. *Vidal*. Los Señores *Choudens et C.<sup>ie</sup>* proporcionan ademas la partitura, el instrumental y la *mise en scène* detallada de la obra.

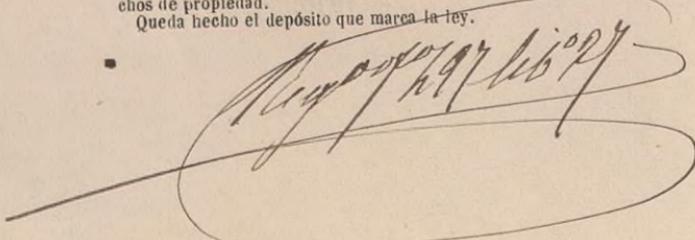
---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

---

## ACTO PRIMERO.

### LA BODA.

El teatro representa un jardín espacioso. En el fondo, y á la izquierda, el pabellon para los músicos. Á la derecha una taberna con soportal y balcon practicable. En la puerta de la taberna el siguiente rótulo con letras colosales: EL TÍVOLI, BODAS Y FESTINES, SALON PARA CIENTOS CUBIERTOS. Encima de la puerta, y casi tocando al balcon, un reloj. En el centro del fondo bosquecillo con diversas entradas.

### ESCENA PRIMERA.

LOS DOS MOZOS DEL CAFÉ. Al levantarse el telon se escucha el coro dentro de la taberna.

### MUSICA.

CORO. (Dentro.) Es la boda de la moza  
Rosita Clavel,  
el que no venga en carroza  
podrá muy bien venir á pié!  
Á la boda, á la boda

de Rosa Clavel.

### HABLADO.

COLIF. (Dentro.) Á la salud de la novia!  
¡Que viva la desposada!

(Bravos y ruido de vasos.)

CRI.º 1.º (Al segundo.)  
Qué te parece, Perico?  
Beberán allí garnacha?

COLIF. (Dentro.) Á la salud de la linda  
perfumista!

TODOS. (Dentro.) Sí!

CRI.º 1.º Este mandria  
se encargó de hacer el gasto.  
Hace poco ¡buena farsa!  
se disfrazó de... silencio!  
(Viendo entrar á varias señoras.)  
que llega gente, y muy alta!

### ESCENA II.

DICHOS, CLORINDA, NARCISA, MAGDALENA.

CRI.º 1.º (Conduciéndolas.)

Señoritas, por aquí...

(Siéntanse las señoras alrededor de una mesa en  
el soportal.)

Qué quieren tomar? Horchata,  
limon, grosella?

CLOR. No importa;  
lo que á tí te dé la gana.

NARCISA. Pues yo prefiero sorbetes.

MAGD. Y yo un vaso de naranja.

CRI.º 1.º En seguida están aquí.

(Sale, volviendo á los pocos instantes con los re-  
frescos y se va.)

### ESCENA III.

CLORINDA, MAGDALENA, NARCISA.

NARCISA. Ya que nadie nos repara,

vas á decirnos, Clorinda,  
qué plan tu cerebro fragua.  
¿Para qué nos has traído  
al Tivoli?...

CLOR. Qué os extraña?  
MAGD. No comprendemos...  
CLOR. Pues bien,  
vais á ver cuál es la causa.

---

MÚSICA.

ARIETA.

I.

CLOR. Si os he traído al Tivoli,  
mi accion no debe, no, asombraros;  
ya que se goza tanto aquí,  
os he traído al Tivoli.  
Ningun amante baladí  
podrá un instante importunaros;  
os he traído al Tivoli  
segura de no incomodaros.

II.

No temais, no, que ansiando el sí,  
pueda un Cupido propasarse;  
calmad al punto el frenesí,  
que estamos en el Tivoli.  
El placer que notais en mí,  
disipe al fin vuestros temores;  
estamos ya del Tivoli  
en los jardines seductores.

---

HABLADO.

NARCISA. Todo eso está muy bonito;  
pero no explica la causa.

COLIF. (Dentro.) Bebo el vaso, caballeros,  
á la salud...

CLOR. Qué algazara!

- COLIF. (Dentro.) Á la *resalud*...
- TODOS. (Id.) Muy bien!
- COLIF. (Id.) De la hermosa desposada.
- NARCISA. Es una boda!
- CLOR. Es verdad.  
(Observando por la puerta.)  
Y tiene muy linda cara  
la novia...
- MAGD. (Id.) Mira, Clorinda,  
la conozco; es la muchacha  
que en la calle de la Flor  
vende esencias y pomadas...  
Rosa Clavel.
- CLOR. Dices bien;  
no es poca su semejanza  
con Emilia.
- NARCISA. Sí; con esa  
bailarina sevillana,  
que es hoy la niña querida  
de toda la aristocracia.
- MAGD. Acabo de conocer,  
si la vista no me engaña,  
á Coliflor, el portero  
de la casa de Fernanda.
- NARCISA. Y yo si no me equivoco,  
en aquel señor que baila  
reconozco á Moscardon.
- CLOR. (Ap. y con rabia.)  
(Infame! Lo sospechaba.)  
(Alto.) Conque está con esas gentes...
- NARCISA. Vamos; entiendo la causa  
que te hizo venir. Por qué  
tanto tiempo lo ocultabas?
- MAGD. (Indignada.)  
Un comerciante opulento  
de especias en grande escala  
como Moscardon, andar  
con esas gentes *non sanctas!*
- CLOR. (Tratando de disculparle.)  
Será una casualidad...  
Yo os respondo que...
- MOSC. (Dentro.) Caramba!

- No os incomodeis por ello.  
Vereis cómo en dos palabras  
lo arreglo todo. Es preciso  
tener aplomo y audacia.
- NARCISA. Ya viene hácia aquí, mujer.  
De seguro no te extraña... (Con ironía.)  
Será otra casualidad...
- CLOR. No... me devora la rabia.
- NARCISA. (En voz baja á Magdalena.)  
Asistamos á la escena  
íntima que se prepara.

#### ESCENA IV.

- DICHOS, MOSCARDON, saliendo de la taberna y creyéndose solo, pues las señoras se ocultan.
- MOSC. No le alcanzo con la vista!  
Bautista! (Llamando.)  
¿Dónde estará ese demonio  
de Antonio?  
¿Y qué se hará, voto á san,  
German? (Ligera pausa.)  
Es inútil el afán;  
los llamo y no me responden.  
¿En dónde diablos se esconden  
Bautista, Antonio y German?
- CLOR. (Adelantándose.)  
Vendrán, señor Moscardon!
- MOSC. (Retrocediendo.)  
Clorinda! Ya estoy perdido.
- CLOR. Estais muy favorecido... (Con ironía.)
- MOSC. Escucha por compasion!
- CLOR. Sin duda sois de la boda?
- MOSC. Sí y no; es decir, no... y sí...
- CLOR. Siempre afirmar os oí  
que el relente os incomoda;  
y teniendo esa fluxion  
que no os permitió comer  
connigo, señor, ayer... (Ligera pausa.)  
¿Cesó la indisposicion? (Sonriendo.)  
Vamos; no somos tan lelas.

(Observando que Moscardon se cubre con un pañuelo un carrillo, como si le hiciesen mal las muelas.)

Comprendo á lo ménos yo,  
que la fluxion se trocó  
por un gran dolor de muelas.

MOSC. (Hinchando el carrillo.)

Oh! sí.. Es tal mi sufrimiento,  
que casi hablar no me deja  
para combatir tu queja.

CLOR. Dejad que la lleve el viento.

MOSC. Haré un esfuerzo.

CLOR. Calmaos.

MOSC. Esta mañana olvidé  
que mi ahijado Buscapié...  
sabes quién es?

CLOR. Sosegaos.

MOSC. Así, cuando vino á mí  
diciendo que se casaba,  
sentí que por él me hablaba  
la voz de la sangre aquí.  
Ya tu emocion adivino  
ante ese grito veloz...

CLOR. Pues no comprendo esa voz  
tratándose de un padrino.

MOSC. Como para el pobre yo  
un segundo padre he sido,  
por mi afan reconocido  
á su boda me invitó.

No es extraño que me aburra  
con tal gente, bella mia;  
y muy raro no sería  
que á media boda me escurra.

CLOR. Dejadme dudar.

MOSC. Clorinda!

CLOR. Que os gusta la novia noto.  
Es bella?

MOSC. Puro alboroto!

CLOR. Ni es simpática, ni es linda!  
Permitid que no desista  
de mi opinion; por doquier  
dicen que es esa mujer

- la preciosa perfumista!
- MOSC. Sí, puede ser que en su calle...  
Pero cá! no vale nada!  
Su rostro me desagrada,  
y me revienta su talle!  
Es tan jóven; mi razon  
sólo encuentra la beldad  
en damas... de cierta edad.
- CLOR. (Resentida.) Mil gracias por la alusion...  
(Notando que se cubre con el pañuelo el otro car-  
rillo.)  
Parece que estais peor  
ó que el frio os acribilla,  
porque á la otra mejilla  
se os ha pasado el dolor.
- MOSC. Créame quien me crea,  
pese á mi negra fortuna,  
las dos me duelen.
- CLOR. (Cómicamente.) Ya! Es una  
irritacion que pasea...  
Vuestra voluntad infiero  
por esa terca insistencia.  
(Afectando gran docilidad.)  
Partiré sin vos. (Ap.) (Paciencia!  
Pillarle es lo que más quiero!)
- MOSC. (Muy satisfecho.) Que eres un ángel divino  
mi voz de gritar no cesa. (Ruido dentro.)
- CLOR. Ya esas gentes de la mesa  
se levantan.
- MOSC. (Ap.) (Tuve tino!)
- CLOR. (Aparentando despedirse.)  
La placentera reunion  
su alegre solaz os brinda.
- MOSC. Pues hasta luégo, Clorinda.
- CLOR. Hasta despues, Moscardon.  
(Clorinda se retira al foro, en donde están Narcisa y  
Magdalena. Moscardon, creyéndose solo, exclama.)
- MOSC. Que la lleve Lucifer!  
Uf! Qué chica tan cargante.
- CLOR. Magdalena, ese tunante  
se burla de mí.
- MAGD. Á mi ver

CLOR. tienes razon, sin reparo  
se gasta duro tras duro...  
Oh! Este festin, yo le juro  
que le ha de costar muy caro!  
(Salen Clorinda, Narcisa y Magdalena por el foro.)

### ESCENA V.

MOSCARDON solo.

Por salir de sus espinas  
me puedo llamar feliz.  
Tienen muy buena nariz  
estas chicas bailarinas!  
Confieso que he sido infel...  
Mas quién refrena el amor?  
Estoy derretido por  
la novia Rosa Clavel!  
Si el gran Pedro en placentera  
llama de amores, sin calma,  
sintió inflamarse su alma  
al ver á una cantinera,  
y airoso de su conquista,  
puso en su frente el floron,  
qué mucho que á un Moscardon  
inflame una perfumista?  
Máxime que bien mirada  
la cuestion, léjos no están  
el jazmin y el azafran,  
la manteca y la pomada!

---

### ESCENA VI.

COLIFOR, ROSA, BUSCAPIÉ, JULIANA, MOSCARDON, CON-  
VIDADOS DE AMBOS SEXOS. Todos salen de la taberna, lle-  
vando en la mano vasos de Champaña.

### MUSICA.

CORO. Es la boda de la moza

Rosita Clavel,  
el que no tenga carroza  
puede muy bien venir á pié;  
á la boda, á la boda  
de Rosa Clavel!

---

RECITADO

COLIF. (Maniobrando militarmente.)  
Alto! Quietos! Caballeros,  
atencion, atencion!  
Tambien brindar yo quiero  
en tan buena ocasion.  
Á beber!  
Atencion!  
Pardiez!  
una, dos, tres, pon!

BRINDIS.

(Todos beben.)

Por la suerte  
de la gentil perfumista;  
á la salud de su amor  
bebo yo el licor!

CORO. Por la suerte  
de la gentil perfumista;  
por la dicha de su amor  
bebemos el licor!

ROSA. Callad  
por Dios;  
me dais  
rubor.

BUSCAP. No más  
por Dios!  
es un  
favor!

ROSA. Os damos mil gracias los dos.  
BUSCAP. Diles, mujer,

cuán grande es tu placer  
por la atención  
con que nos han honrado!  
ROSA. Yo quisiera en verdad  
contestar  
sin tardar,  
mas por mi mal no entiendo de discursos.  
COLIF. (Ap.) (No todos tienen mis recursos.)  
MOSC. Con su hermosura me bastó...  
No ha de saber lo que sé yo.  
BUSCAP. (Ap.) (Qué está diciendo ese escorpión?)  
MOSC. Tengo razón.  
CORO. Tiene razón.  
ROSA. Tiene razón?  
Pues yo digo que no;  
escuchad si no mi canción!  
CORO. Escuchad su canción!

#### COPLA.

##### 1.

ROSA. Hay hombres que calcularán  
que la virtud el juicio atonta,  
que la mujer de casto afán  
debe por fuerza ser muy tonta!  
Y añado yo: quien diga tal  
sostiene sólo una torpeza,  
pues la virtud para luchar  
requiere siempre gran cabeza!

#### HABLADO.

JULIANA. Todo eso está muy en regla;  
pero á bailar no empezais?  
ROSA. Juliana tiene razón.  
Á bailar. (Riendo.)  
TODOS. Sí, sí, á bailar.  
ROSA. Está puesto en las esquelas  
de convite.  
BUSCAP. Es la verdad;  
pero sólo hasta las once.

- JULIANA. Uf, qué impaciente estás ya!  
BUSCAP. Pues bien, principiemos luégo.  
ROSA. Y los músicos?  
BUSCAP. Vendrán.  
(A un mozo.)  
Mozo, manda por los músicos  
del café internacional  
de ciegos.
- MOZO. (Ap. á Buscapié.) (Para las ocho  
se les citó.
- BUSCAP. (Insistiendo.) Vé á avisar.)  
(Alto.) Vuestros relojes atrasan,  
y aún aquel atrasa más. (Señalándole.)
- JULIANA. Ay qué prisa! Estos momentos  
dedica á la sociedad.
- BUSCAP. Con tal que me permitiesen  
darla un abrazo!...  
(Trata de abrazar á Rosa; todos se interponen y Ju-  
liana lo separa.)
- JULIANA. No tal.  
Eso está prohibido.
- BUSCAP. Pero...
- JULIANA. Hijo, qué apurado estás!
- COLIF. (Que ha estado hablando todo este tiempo con Mos-  
cardon.)  
Hasta no soltar el ramo  
no se la puede abrazar!
- MOSC. Oh, sí; magnífica idea!  
El ramo.
- BUSCAP. (Suplicante.) Por caridad,  
señores...
- TODOS. (Con gran algazara.) El ramo, el ramo.
- BUSCAP. La vais á ruborizar.
- MOSC. (Á Coliflor.) Quise en la mesa arrancárselo,  
pero no pude.
- COLIF. En verdad.  
Conque érais vos? Pues creí  
que era un mastin, voto á san,  
y le apliqué un puntapié...
- MOSC. No os dé pena. (Ap.) (Qué animal!)
- COLIF. (En voz baja, á Moscardon.)  
Escuchad; tengo un proyecto

- excelente, singular!)
- MOSC. (Ap.) (Te veo.) (Alto.) Y cuál es, decidme...  
(Siguen hablando en voz baja.)
- JULIANA. Pronto las ocho serán  
y los músicos no llegan.
- BUSCAP. Cierto, y lo peor será (Mirando un reloj.)  
que en cuanto suenen las once  
á su casa cada cual.
- COLIF. (En voz baja, á Moscardon.)  
(Conque me habeis comprendido?  
(Moscardon hace un gesto afirmativo.)  
Pues principiemos el plan.
- MOSC. Estoy pronto...)
- COLIF. (Alto.) Los traeremos,  
aunque debieran estar  
muertos ó difuntos!
- MOSC. Sea!
- COLIF. (Bajo á Moscardon y dándole una palmada en el  
vientre.)  
Vuestra presencia será  
muy conveniente. Venid  
vosotros tambien.  
(Á los demas hombres, que se habrán agrupado  
junto á él.)
- MOSC. (Ap.) (Truhan,  
no me la pegas!)
- BUSCAP. Pues yo  
no me puedo separar  
del lado de mi mujer.
- COLIF. Bueno, quédate.
- BUSCAP. (Con señales de contento.)  
Ajajá!
- Muchas gracias!
- COLIF. (Á Moscardon.) Sin tardanza  
realicemos el plan ya!  
La vamos á hacer que suene  
esta vez!  
(Vuelve á pegar á Moscardon en el vientre.)
- BUSCAP. (Ap.) (Cuándo se irán!)
- COLIF. (Á Moscardon.) Será preciso que estallen  
ó que revienten.  
(Pegando de nuevo á Moscardon.)

- MOSC. No más;  
ó me parece que yo  
soy el que va á reventar!
- COLIF. Á su encuentro encaminémonos!  
(Vánse los hombres.)
- JULIANA. Mientras ausentes están,  
para el baile, todo esto  
habremos de preparar.  
(Quitan las mesas y sillas, dejando la escena sin es-  
torbo alguno; mientras dura la escena siguiente,  
colócanse las mujeres en los bosqueillos á donde  
los criados les llevarán refrescos. La mayor ani-  
macion posible.)

### ESCENA VII.

ROSA, BUSCAPIÉ, JULIANA, LOS CONVIDADOS.

- BUSCAP. (Corriendo al lado de Rosa.)  
Con la maldita presencia  
de esa gente que observaba,  
cuán contrariado me hallaba...
- ROSA. Buscapié, ten más paciencia.
- BUSCAP. Niña de las niñas mías! (Va á abrazarla.)
- JULIANA. (Bajando al proscenio y separándolos.)
- BUSCAP. Tú me quieres?
- JULIANA. Se acabó.  
Estando delante yo  
no tolero tonterías.
- BUSCAP. No temo á esas amenazas.
- JULIANA. Son dos horas pequeñitas.
- BUSCAP. Pues hija, vuestras *horitas*  
me van pareciendo *horazas*.
- JULIANA. Que en la distancia no estribe  
porque léjos no ha de ser!
- ROSA. (Á Juliana.) Tienes en mí á una mujer  
que no sabe dónde vive.
- JULIANA. (Á Buscapié.) De véras?
- BUSCAP. No miente en nada.
- ROSA. Mi posicion es bien grave,  
pues él solamente sabe  
en donde está mi morada.

2

- BUSCAP. Á las once se sabrá.  
JULIANA. (Á Rosa.) Te guardará una sorpresa!  
BUSCAP. Pero tal sorpresa es esa  
que á todos sorprenderá.  
ROSA. Para acabar mi vaiven  
dime ya por compasion  
si mi nueva habitacion  
es léjos del almacén?  
BUSCAP. Si te lo hiciera saber  
perdía la gracia toda.  
ROSA. En la noche de su boda (Insistiendo.)  
qué se niega á una mujer?

---

MUSICA.

DUO.

- ROSA. Voy á decirte por mi fe,  
si me permites tal franqueza,  
aunque te cause extrañeza  
lo que adoré;  
lo que anhelé  
en mi cuartito de soltera!  
BUSCAP. Bah! Bah! En el nuevo te espera  
cuanto tu mente deseó.  
ROSA. Ay no!  
BUSCAP. Ay sí!
- 
- ROSA. Mi bohardillita de doncella!  
Ya no podré mirarla más!  
Ah! no esperaba yo que de ella  
me separases tú jamás!  
BUSCAP. Tenía un gran inconveniente  
para tu pulcra castidad;  
precisamente  
estaba enfrente  
de una universidad!  
ROSA. Pero sin ella no tendrías  
lo que tu amor tanto soñó,  
pues ni mi esposo tú serías,  
ni tu mujer sería yo.
-

BUSCAP. Una tarde fué, me acuerdo bien,  
que en ese cuarto tus dos manitas ví  
pasar un peinecillo  
de ambar amarillo  
por tu cabello de benjuí.  
Culpa á mis ojos delirantes,  
pero en mis planes nunca entró,  
que una partida de estudiantes  
mire también lo que ví yo.

Á UN TIEMPO.

ROSA. Mi cuartito de doncellita!  
jamás podré volver á tí!  
nunca esperé, no, que tal cuita  
me procurases cruel á mí!

BUSCAP. Tu cuartito de doncellita!  
Olvida ya tal frenesí;  
siente mi amor tu amarga cuita  
pero no debes ir allí.

HABLADO.

ROSA. Aunque mucho me interesa  
saberlo, me aguardaré.

BUSCAP. Á las once te daré  
la deseada sorpresa.  
(Trata de abrazar á Rosa, Juliana le separa.)  
Juliana!

JULIANA. Yo lo dispongo.

ROSA. Eres un guardia civil!  
Permite...

BUSCAP. (Desde lejos enviándole besos.)  
Toma uno y mil!

JULIANA. De ese modo no me opongo!  
(Óyese un ruido de hombres fuera.)

ROSA. Yo su pecho ablandaré. (Á Buscapié.)

BUSCAP. (Observando.) Qué es eso? Una procesion  
que viene...

JULIANA. Sin duda son  
los músicos del café.

## ESCENA VIII.

DICHOS, MOSCARDON, COLIFLOR despues, disfrazado de pintor. MÚSICOS CIEGOS. Acompañamiento de la boda.

MOSC. (Entrando.) Plaza á los ilustres músicos,  
y honra al célebre pintor  
el polaco Verrouillaski!

TODOS. Un pintor?

MOSC. Un genio atroz!  
que en tres minutos se atreve  
á retratar al *Creyon*. (Á Rosa.)

ROSA. Á mí decís?

MOSC. Está haciendo  
una inmensa coleccion  
de cuantas recién casadas  
halla á su paso.

ROSA. Qué horror!

MOSC. Esa es su especialidad,  
y como es un señoron  
de campanillas, los hace  
grátis, *pro Deo*...

ROSA. Mejor.

MOSC. (Entrada de los músicos.)

(Á los músicos.)  
Por aquí. Mucho cuidado  
con no dar un tropezon.

(Los músicos tocan respectivamente sus instrumen-  
tos: bombo, trombon, bombardino, flauta, etc.)

### MÚSICA.

CORO y CIEGOS. Los ciegos estos son  
artistas del café,  
á la disposicion  
del que } nos { pague bien.  
          } les {

CIEGOS. Buscádonos parné  
tocamos el trombino,

el figle, el bombardino,  
la trompa y el oboé!

Coro. Los ciegos estos son;  
merecen parabien,  
pues tienen un pulmon  
que sopla retebien.

RECITADO.

COLIF. (Disfrazado de pintor.)  
Plaza al gran Verrouillaski,  
al pintor célebre, que  
con su pincel,  
adquirió un honor  
muy superior!

ARIA.

Yo pinto, dibujo, ilumino;  
retratos y cuadros sé hacer,  
y con el tacto más divino  
casi siempre atino,  
pues muy bien combino  
mi talento y mi saber!

Mi gran paleta inmortaliza  
cuantas cabezas dibujé,  
pues mi pincel, que diviniza,  
las idealiza,  
las magnetiza,  
sin que nadie me eche el pié.

COPLAS.

I.

Las eminencias modernas  
envidiaron mi saber;  
y las ventas y tabernas  
me eternizan por doquier.

Si yo buscase sólo gloria,  
ni habría pueblo ni rincón,  
que aun en vida, á mi memoria  
no elevase un panteón!

SOY UN PINTOR  
de gran valor!  
CORO. Es un pintor  
de gran valor!

COLIF. Mi brocha inmortaliza  
las mil cabezas que pinté;  
pintor yo soy que diviniza,  
y que magnetiza  
y que idealiza,  
sin que nadie me eche el pié.

CORO. Su pincel  
es muy fiel!

II.

COLIF. Habrá quien á su modo  
os pinte un capitel;  
yo pinto un templo todo  
en tanto acaba él.  
¡Y aún hablan de difuntos,  
de Rúbens y Wateau!  
Pues todos ellos juntos  
no valen lo que yo.

SOY UN PINTOR  
de gran valor.  
CORO. Es un pintor  
de gran valor.

HABLADO.

MOSC. Es un pintor eminente!  
Ya opinareis como yo  
en cuanto acabe el retrato.

COLIF. (Tratando de variar su voz y con acento extran-  
jero.)

(Á Rosa.) Quereis hacerme el favor  
de prestarme vuestro rostro

- un instante?
- ROSA. (Cándidamente.) Y más de dos!  
(Ap.) (Pues señor, este polaco habla bien el español.)
- MOSC. El pintor es tan galante que quiere hacerte ese honor.
- ROSA. Yo se lo agradezco mucho.
- COLIF. (Bajo y con rapidez á Moscardon.)  
(Ninguno me conoció.)
- MOSC. (Que ayudado de algunos convidados coloca una mesa junto á un arbolillo.)  
(Á Rosa.) Sube encima de la mesa.
- ROSA. (Indecisa.) Que yo suba?
- BUSCAP. (Ap.) (Vive Dios, que ya empiezan á cargarme estas bromas!)
- ROSA. (Que se ha decidido á subir.)  
Pues ya estoy colocada.
- MOSC. De ese modo verá el artista mejor.
- COLIF. (Preparando los cartones y pinceles.)  
Yo no hago más que retratos de cuerpo entero.
- ROSA. (Vacilando.) Gran Dios, voy á caerme!
- MOSC. (Corriendo á sostenerla.) No tengas, ahijada, ningun temor.  
Yo te sostendré.
- COLIF. Tomad una buena posicion, digna, expresiva, graciosa.
- ROSA. Graciosa?... Si no lo soy.
- JULIANA. Va á salir si no te mueves un retrato encantador.
- COLIF. Alzad el brazo derecho.
- ROSA. Está así muy alto?
- COLIF. No; separad la pierna izquierda y estaos quieta.  
(Rosa obedece: Coliflor hace una señal á Moscardon diciéndole en voz baja.)

(La ocasion

es esta. Coged el ramo!)

BUSCAP. (Mirando á Rosa extasiado.)

Un diablillo tentador

pareces.

(Rosa echa vivamente hácia atrás su pierna, dando un puntapié en la cabeza á Moscardon, que con el fin de quitarla el ramo, se ha acercado mucho junto á ella.)

MOSC. Ay!

JULIANA. (Sin comprender.) Qué ha pasado?

ROSA. Que he dado un golpe feroz  
á alguno.

COLIF. (Haciendo señas á Moscardon para que no se mueva.)

(Á Rosa.) No os inquieteis.

Fué sin duda una ilusion.

Levanta: el pié derecho

un poco más, y por Dios

no os movais, que doy comienzo

al cuadro.

(Moscardon, miéntras tanto, sale de debajo de la mesa, y ocultándose tras del árbol, trata de quitar el ramo á Rosa.)

ROSA. (Agitada.) Señor pintor!...

COLIF. Qué os pasa?

ROSA. (Inquieta.) Me pica mucho  
en la cabeza.

COLIF. (Suplicante y haciendo que pinta.)

Chiton!

No hagais ningun movimiento!

ROSA. Es muy grande el escozor!

COLIF. (Con gravedad.)

Que os esteis quieta repito.

ROSA. (Dando un grito, saltando de la mesa y cayendo en los brazos de Buscapié.)

No puedo más!

TODOS. (Viéndole tras el árbol y comprendiendo.)

Moscardon!

MOSC. (Ostentando el ramo en medio de la gran algazara originada por el incidente.)

Victoria! Mirad el ramo!

- COLIF. Y no ha sido sin sudor.  
(Saltando de alegría y arrojando el disfraz.)  
Fuera el disfraz!
- ROSA. (En el colmo del asombro.) Cielo santo!  
Coliflor, conqué érais vos?
- COLIF. El mismo en persona. Amigos,  
recibid vuestra racion.  
(Distribuyendo flores del ramo á los concurrentes,  
que los colocan en sus ojales.)
- JULIANA. (Ap.) (Tan animal como siempre.)
- COLIF. Me he lucido por quien soy.
- MOSC. Yo soy quien no se ha lucido:  
compadecead mi rigor;  
un ojo tengo en compota,  
y recibí un empellon  
casi encima de la nuca  
y otro en un sitio peor.
- COLIF. Bah! no hay ramo sin espinas  
ni boda sin mogicon.  
(Á Rosa.) Qué lástima de retrato;  
mirad qué bien hecho.  
(Enseña un grotesco retrato con una enorme nariz.)
- ROSA. Horror!
- JULIANA. Señores, que corre el tiempo  
y nos falta el rigodon!
- TODOS. Á bailar!
- BUSCAP. Principie el baile.
- COLIF. (Á un músico.) Separaos, por favor,  
que me meteis vuestra flauta  
en los ojos.
- MUSICO. Ah! perdon.  
Como no veo muy claro...
- COLIF. Pues tratad de ver mejor.  
Sois ciego de nacimiento?
- MUSICO. No señor.
- COLIF. Sin remision  
lo sereis por accidente.
- MUSICO. Tampoco acertais, señor.
- COLIF. Entónces cuál fué la causa?
- MUSICO. Soy ciego... por vocacion. (Todos se rien.)
- JULIANA. Terminad esos coloquios  
sobre si es ciego ó si no,

- y principie cuanto ántes  
la murga con la cancion.
- COLIF. Cumple á los novios cantar.
- BUSCAP. Mil gracias por tanto honor.
- ROSA. Historia del caballero...
- BUSCAP. Y la hermosa Concepcion.

---

MUSICA.

CANCION PASTORIL.

Bailan todos durante los ritornelos y el estribillo.

I.

ROSA. Concepcion, hermoso Serafin,  
se clavó una espina en su jardin!

BUSCAP. Un caballero de buen corazon  
pasó por dicha á la sazón.

CORO. Ole, mejorana,  
preciosa serrana;  
qué pena te afana,  
gala del vergel?

ROSA, BUSCAP. Ole, mejorana;  
ay, pobre serrana,  
espina inhumana  
hirióla cruel!

II.

BUSCAP. Cuál es tu mal, Concepcion, dijo él.

ROSA. Una espina mi dedo hirió cruel.

BUSCAP. Con mi puñal, mi casco y mi lanzon,  
calmaré tu mal sin dilacion.

ROSA. Cuánto agradezco yo vuestra bondad!  
¿Podré pagar tal generosidad?

BUSCAP. No has de poder, hermosa Concepcion,  
teniendo tú buen corazon?

CORO. Olé mejorana,  
etc., etc.

III.

BUSCAP. Un beso, sí, premiará mi favor.

- ROSA. No pido más, te lo jura mi honor.  
Y Concepcion, sin miedo, en el jardin  
cubrió de besos á su paladin.
- BUSCAP. Luégo él partio á la guerra del inglés  
y no sabemos si volvió despues.
- ROSA. Pero á Concepcion, señores, supe yo  
que su retrato le dejó.
- 
- CORO. Olé, mejorana,  
etc., etc.
- 

### HABLADO.

Al cesar la música desaparece Buscapié sin que nadie lo observe.

- JULIANA. Pero esa historia no acaba...
- COLIF. Como todas concluyó,  
que se casaron y fueron  
dichosísimos los dos.
- MOSC. Y tuvieron muchos hijos.  
(Óyese sonar la media en el reloj de la escena.)
- JULIANA. La media el reloj sonó.
- MOSC. Pero qué es eso?  
(Suena ana segunda media.)
- JULIANA. (Asombrada.) Tres medias!  
(Suena una tercera.)
- COLIF. Las diez y tres medias son!  
Primera vez en mi vida  
que ví borracho á un reloj:  
ved la clave del misterio.  
(Todos miran viendo á Buscapié, montado en el  
balcon, tratando de adelantar el reloj.)
- TODOS. Buscapié!
- COLIF. Baja, traidor!
- BUSCAP. Escuchadme, atrasa mucho!
- COLIF. Si no te apeas veloz,  
subo y hago un estrupicio!  
Este chico en mi opinion,  
en el techo del cerebro

tiene una araña!

BUSCAP. (Disponiéndose á bajar.) Ya voy.

JULIANA. Empieza á causarme pena  
su tenacidad. Le doy  
media hora de regalo.

COLIF. Y otra le regalo yo.

JULIANA. (Á Buscapié.) Ven acá, no pretendemos  
retardar tus dichas hoy.  
Son las once ménos veinte.

BUSCAP. Cierto!

JULIANA. Pues las once son  
y nos vamos.

BUSCAP. (Muy contento, abrazando á Juliana y despues á Co-  
liflor, al cuello del cual salta.)

Un abrazo!

COLIF. (Ap.) (Lo dicho; tiene un millon  
de hormigas dentro del cráneo.)

BUSCAP. Amigos, qué buenos sois!

JULIANA. (Á Rosa, que pondrá los ojos bajos revelando su  
embarazo.)

Vamos, señora casada,  
poneos el velo.

ROSA. Ay Dios!

JULIANA. Vosotros los invitados  
esperadla en el salon.

(Vánse estos penetrando por la puerta de la ta-  
berna.)

## ESCENA IX.

DICHOS, ménos los invitados.

BUSCAP. (Ap. á Moscardon.)

(Tengo que hablaros, padrino.

MOSC. (Sorprendido.) Á mí, ahijado?

BUSCAP. Sí señor.)

(Á Coliflor.) Tú tambien puedes quedarte.

ROSA. (Yéndose con Juliana y las demas mujeres.)

No tenía precisión  
por mi parte...

JULIANA. Ya hablaremos

dentro de una noche ó dos.

(Al entrar.) Buscapié, no te impacientes.

Volvemos sin dilacion.

(Coliflor y Buscapié entran tambien.)

### ESCENA X.

MOSCARDON solo, paseándose agitado.

Qué deseará por mi mal

ese pedazo de atun?

La Rosa Clavel es un

bocado de cardenal.

(Titubeando.)

Si realizára mi sueño!

Todo el quid está en poder...

(Resueltamente.)

Pues que poder es querer,

cifraré en querer mi empeño.

### ESCENA XI.

DICHO, CLORINDA, desde el bosquecillo del fondo, en donde habrá escuchado las últimas palabras de Moscardon.

Supones que lograrás

de tu pasión los extremos!

Querer es poder? Veremos

cual de los dos puede más!

(Váse rápidamente sin que la haya visto Moscardon.)

### ESCENA XII.

BUSCAPIÉ, COLIFLOR, MOSCARDON, salen de la taberna un instante despues de haber marchado Clorinda.

BUSCAP. Aprovechemos el tiempo.

(Ap.) (Este es el momento crítico.)

(Alto.) Vengo, señor Moscardon,

á pedir os un servicio.

Mosc. Cuanto quieras; y si es poco pide más.

- BUSCAP. Si me permito  
pediros este favor,  
es, padrino, porque os miro  
como á un ser de mi familia.
- MOSC. No exageres un servicio,  
porque mis favores llevan  
la recompensa en sí mismos.  
Hacerte dichoso fué  
mi anhelo; lo he conseguido  
y esto me basta. Qué quieres?
- BUSCAP. El último beneficio.  
Quisiera que con vos fuese  
mi esposa á su domicilio.
- MOSC. Que lleve yo á tu mujer? (Asombrado.)
- COLIF. Desde los tiempos antiguos,  
ese honor estuvo siempre  
reservado á los padrinos.
- MOSC. Acepto, si es la costumbre.
- BUSCAP. Pongámonos en camino;  
segun lo previene el uso,  
yo iré por rumbo distinto  
con Coliflor.
- MOSC. Qué he de hacer?  
Explicame mi destino.
- BUSCAP. (Cándidamente.)  
Vuestro papel se reduce  
á decirle... en buen estilo,  
lo que su madre ya muerta  
viviendo le hubiera dicho.
- MOSC. Ya! (Ap.) (Caramba! tiene gracia.)
- BUSCAP. Confianza en vos deposito.
- MOSC. Está bien; pues que lo quieres  
y en ello cifras capricho,  
haré las veces de madre  
con tu mujer.  
(Ap. y con júbilo.) (Está visto;  
tengo yo para estas cosas  
mucha sal y mucho tino!  
Don Juan Tenorio á mi lado,  
á lo más es un chiquillo!)
- BUSCAP. Escuchad, que lo olvidaba.  
Antes tengo que advertiros

que no la lleveis á casa  
de seguida.

MOSC. Lo concibo.

(A.p.) (Hombre, qué ganga!)

COLIF. Por qué?

BUSCAP. Voy en secreto á decirlo.

Porque le tengo guardada  
una sorpresa!

MOSC. Entendido.

(A.p.) (No será mala sorpresa  
la que espera al pobrecito.)

BUSCAP. Hasta el instante en que estamos,  
mi mujer no ha conseguido  
saber, gracias á mi astucia,  
la casa donde vivimos.

COLIF. Vaya una boda especial!

MOSC. (A.p.) (Moscardon, eres un pillo!)

BUSCAP. Termine vuestra extrañeza,  
que el misterio es sencillísimo.  
Por razones que reservo  
no me había decidido  
á que viviese en su cuarto  
de soltera; pero he visto  
que con mucho empeño quiere  
volver á él, y he cedido  
no sin combinar el plan  
que al punto voy á deciros.  
Hace ya un mes que de incognito  
alquilé el cuarto contiguo,  
y sin que se apercibiera,  
hice echar con gran sigilo  
el tabique que separa  
su habitacion: he adquirido  
los muebles, y esta mañana  
hice poner espesísimos  
cortinajes de damascos  
en ventanas y postigos,  
que son las cosas que temo  
porque es peliagudo el sitio;  
pero hecho esto, supongo  
que podré vivir tranquilo.

COLIF. Tomas muchas precauciones.

- MOSC. (Ap.) (Esto va siendo bonito.)  
BUSCAP. Considerad su sorpresa  
cuando vuelva á su cuartito  
y le encuentre trasformado,  
gracias al desvelo mio.  
Pues esa es la buena nueva  
que espero la deis, padrino.
- MOSC. Con placer. Pero dí cómo?  
(Ap.) (Estoy en ascuas.)
- BUSCAP. Oidlo.  
La haceis subir al carruaje;  
despues dais un paseito  
por las principales plazas,  
y cuando esteis convencido  
de que ha perdido la pista,  
la llevais y...
- MOSC. (Interrumpiéndole.) Comprendido.
- BUSCAP. Lo demas es de mi cuenta.
- MOSC. (Parece que el diablo mismo  
me presenta la ocasión...)
- BUSCAP. Conque estamos convenidos?
- MOSC. Pues tanto lo anhelas, sea!
- BUSCAP. Dios os lo pague, padrino!
- COLIF. (Á Buscapié.) Este hombre por lo que veo  
es un padrino muy listo!
- MOSC. Es decir que unas dos horas  
emplearé en el viajecito?
- BUSCAP. Qué decis? Una; y aun esa  
es mucho. Con este amigo  
en casa os aguardaré.
- MOSC. No temas ningun conflicto.  
Á la hora exacta estará  
en tus brazos... (Ap.) (ó en los mios.)
- BUSCAP. No olvidéis ciertos consejos  
delicados, relativos  
á sus deberes de esposa.
- MOSC. Para estos casos me pinto;  
te la llevaré educada  
del todo.
- BUSCAP. Con lo preciso  
me basta.
- MOSC. (Ap. y adelantándose al proscenio.)

Hay que confesar  
que existe un Dios muy benigno  
para proteger las tramas  
de los Moscardones listos!

ESCENA XIII.

DICHOS, JULIANA, INVITADAS é INVITADOS, en traje de  
partida.

MUSICA FINAL.

- CORO. La gente toda está;  
la novia está dispuesta;  
termine pues la fiesta,  
que espera el nevio ya!
- ROSA. (Á Buscapié.) Esposo, á qué aguardais  
que el brazo no me dais?
- BUSCAP. Ningun marido ahora  
lleva del brazo á su señora.
- ROSA. Te dignarás por fin decirme,  
pues juntos vamos á vivir,  
dónde nos hemos de reunir  
y quién habrá de conducirme?

COPLAS.

I.

- BUSCAP. No te impacientes tanto, esposa,  
que en breve se descubrirá  
esta sorpresa misteriosa;  
al padrino tu mano da.

- CORO. Segun ritual  
la mano dad!

II.

- BUSCAP. Toca al padrino de la boda,  
es la costumbre, tal honor;  
hay que aceptarla, pues es moda;  
darle la mano es de rigor.

- CORO. Esta atencion  
es de rigor.
- 
- MOSC. Esta mision, ahijada,  
requiere un alma delicada,  
y segun pública opinion,  
la tiene buena Moscardon.
- ROSA. Marchemos, damas y señores,  
con tal que antes me jureis  
que á Buscapié me entregareis.
- MOSC. (Ap.) (Qué ojuelos, ay, tan seductores!)  
(Con emocion al darle la mano.)
- CORO. Todos aquí te jurarán  
que á tu señor te entregarán.
- 
- JULIANA. (Deteniendo á los invitados, que se disponen á  
partir.)  
Aún falta, segun veo,  
la cosa principal;  
principie el zarandeo,  
que es parte del ritual.
- (Todos vuelven y principian un frenetico baile.)
- COLIF. En Dios los ojos fijos,  
pidámosle con fé  
que tengan muchos hijos  
Rosita y Buscapié.  
Y ahora, compañeros,  
volvamos al hogar,  
los unos paso á paso  
y andando los demas.
- (Este trozo se presta á ser bailado como can-cán.)
- 
- ROSA. No más nos agasajen,  
la fiesta terminad...
- BUSCAP. Llevándoos esta imágen  
de la felicidad!
- ROSA. Con órden y recato  
termine este placer...
- BUSCAP. Pues ya dentro de un rato  
habrá de amanecer.
- 
- CORO. (Reuniéndose todos en un grupo.)

Pues ya se unió la moza  
y es hora de dormir,  
andando ó en carroza  
á casa hemos de ir!

---

(Este cuadro exige, para producir todo el buen efecto de que es susceptible, que sea creciente su animacion sin decaer un solo instante: al repetirse el estribillo del Coro, bajan los músicos y se colocan en el grupo; todos van al fondo, y al principiar por segunda vez el citado canto, avanzan triunfalmente en compactas filas hasta el mismo proscenio. En este instante aparecen por la derecha Clorinda y Magdalena, que lo observarán todo sin ser vistas á merced del bosquecillo que las oculta. Cada individuo tendrá una linterna de color. Moscardon se lleva á Rosa del brazo. Las tres mujeres ocultas tras el bosquecillo, les señalan riendo. Baja el telon en medio de una gran animacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### EMILIA LA BAILARINA.

---

Sala en casa de Moscardon. En el centro una mesa cubierta de manteles y platos. Puertas al fondo y laterales: ventana en el segundo término de la izquierda. Á derecha é izquierda, en los primeros términos, dos espejos sin azogue, que permitirán ver el público el interior de las dos habitaciones contiguas.

### ESCENA PRIMERA.

GERMAN, JUSTINA, MARIETA, CRIADAS y CRIADOS. Al levantarse el telon aparecen concluyendo de disponer convenientemente la mesa para una cena.

### MUSICA.

CORO. Venimos todos sin tardar  
á cenar,  
pues las horas avanzan;  
y cuando el gato fuera está  
los ratones danzan.

---

ARIA.

GERMAN. Pardiez! no es suerte despreciable  
la de cuidar de un gran señor;  
la vida así nos luce amable,  
y hasta el servir es un honor!  
Cierto es que nadie se descuida;  
toma el copero su coñac;  
el cocinero su comida,  
y yo á mi vez tomo su frac!

Cuando nuestro dueño  
de noche se va,  
dominando el sueño,  
venimos acá;  
su loza contamos,  
la plata, el cristal,  
y nos reservamos  
la que está de más.

Probamos su vino,  
tambien su licor,  
con pan y tocino  
del aparador;  
y cuando maduros  
nos vemos al fin,  
fumamos sus puros  
sin penas ni esplin.

Ó para imitarle  
á Luisa é Inés,  
es costumbre darle  
un beso despues;  
y así se proclama,  
ya mal ó ya bien,  
que todo lo que ama  
lo amamos tambien!

Pardiez! No es suerte despreciable  
la de cuidar á un gran señor;  
la vida así nos luce amable,  
y hasta el servir es un honor!

### HABLADO.

GERMAN. Sacad la moral del cuento!  
Á comer.

TODOS. Sí, sí, á comer!

(En el instante de colocarse todos en la mesa se oye el ruido de un coche, que se detiene en la puerta. Todos se levantan sobresaltados.)

GERMAN. (Corriendo á la ventana.)  
Silencio? No ois un coche?  
Maldicion!

(Mucha rapidez en toda esta escena.)

UNO. Pero qué es?

GERMAN. Es que vuelve Moscardon.

¡Vaya una suerte cruel!

(Á Justina.)

Justina, corre á su encuentro. (Váse ésta.)

### ESCENA II.

DICHOS ménos JUSTINA.

GERMAN. Y lo gracioso, pardiez,  
es que viene acompañado.

¡Veje de Lucifer!

Ea, alzad esos manteles

y esos platos esconded!

(Todos ayudan eficazmente á ocultar los platos y manteles, y despues de desocupar la mesa, la colocan en un extremo de la habitacion, poniendo sobre ella candelabros, libros, etc.)

Con quién ~~demonios~~ vendrá?

MAR. Creo que con una mujer!

### ESCENA III.

DICHOS, JUSTINA, volviendo apresuradam ente.

JUST. Ojo alerta, compañeros!

GERMAN. Pero qué ocurre?

JUST. Que echeis

á correr todos al punto!

(Todos ménos German desaparecen precipitadamente por distintas direcciones.)

GERMAN. Demonios!

MOSC. (Dentro.) No temas; ven por aquí, niña preciosa!

JUST. (Llamando á German.)  
Seguidme y os contaré.

#### ESCENA IV.

MOSCARDON y ROSA.

MOSC. Entra sin miedo, Rosita,  
que estás en tu casa.

ROSA. (Recelosa.) Ved  
que os engañais.

MOSC. (Con malicia.) Yo te juro,  
Rosa, que no me engaé.

ROSA. (Contemplando con pueril alegría todos los objetos  
suntuosos que están en la habitación.)  
Ah! Qué lindo es todo esto,  
señor.

MOSC. Te parece bien?

ROSA. (Después de reflexionar un breve rato y trocar su  
alegría por una mal encubierta inquietud.)  
Cómo ha podido comprar  
tantas cosas Buscapié?

MOSC. El amor hace milagros.

ROSA. Se habrá arruinado tal vez!

Semejante mobiliario  
es digno sólo de un rey,  
y apuesto á que de sus doblas  
ha gastado más de cien.

MOSC. Ciento cincuenta!

ROSA. Qué bellas  
alhajas! Y esto, qué es?

(Viendo un medallon de retratos.)

Ah, ya caigo; los retratos  
de mis parroquianas!

MOSC. (Sorprendido.) Eh?

ROSA. (Confirmandose.) Si señor; son las artistas

- de la Ópera!
- MOSC. (Desentendiéndose.) No sé;  
será una galantería  
de tu esposo.
- ROSA. Elizabeth,  
Clorinda, Narcisa, Julia...  
ninguna falta. Y aquel?  
(Observando otro retrato.)  
Es la nueva bailarina!  
La Emilia!
- MOSC. (Ap.) (Á que lo enredé!)
- ROSA. Dicen que yo me parezco  
mucho á ella, y debe ser  
cuando todos lo sostienen.  
Pero ella más guapa es... (Con tristeza.  
No vale un pobre aguinaldo  
lo que un flamante clave!  
Tú me gustas mucho más.
- MOSC. Tú me gustas mucho más.
- ROSA. Comprendo lo que ignoré.  
Le habreis prestado dinero  
para tantos gastos...
- MOSC. Psché!
- Alguna cosilla puse  
por seguir su parecer.  
Las flores raras merecen  
sierros de dorada red.
- ROSA. Padrino, estais muy galante.
- MOSC. Mi pecho á mi labio es fiel,  
y un adarme de poesía  
donde quiera cuadra bien.
- ROSA. Falta algun departamento  
que visitar?
- MOSC. Faltan tres:  
(Señalando sucesivamente.)  
la alcoba, otro cuarto allí, (Con embarazo.)  
y despues... aquí...
- ROSA. (Sin comprenderle.) Despues?  
(Bajando la vista.)  
(Es sin duda el cuarto en donde  
me aguardará Buscapié.)
- MOSC. (Corrigiéndose.) Eso es; quiero decir, no.  
Aún no ha llegado el infiel.

- ROSA. Como vinimos al paso de gran galop, fácil es que aún no pueda haber llegado por más que impaciente esté.
- MOSC. (Ap., mirando el reloj.)  
(De los sesenta minutos apenas me quedan diez.)  
Despachémonos. (Ap.) (Ahijada; tengo el sagrado deber, la mision...)
- ROSA. (Sonriendo.) Qué comision para mí tener podeis?
- MOSC. Son algunas instrucciones...  
(Ap.) (Ay! cómo se lo diré,)  
(Alto.) tocante á ciertos asuntos peliagudos...
- ROSA. Decid pues.
- MOSC. (Con solemnidad despues de hacer sentar á Rosa y sentarse él junto á ella.)  
El matrimonio, hija mia, es un ancho terraplen... un monte escarpado...
- ROSA. Un monte?
- MOSC. Escarpado, digo bien.  
El que lo sube, á medida que deja el llano á sus piés, por más que le cause asombro nuevos horizontes ve.  
En los momentos actuales tan próxima estás de ver su cúspide, que dos pasos te faltan sólo que hacer.  
Á mí me tocó el honor de conducirte...
- ROSA. (Aburrida.) Y despues?
- MOSC. Quizá dentro de un instante pueda tu esposo volver, si acaso te pide un beso (Le da un beso.) como este, déjalo hacer, y si te pido un abrazo (La abraza.) abrázale sin desden.  
(Ap. y con rapidez.)

(Qué rabia la de Clórina  
si aquí me llegase á ver.)

(Alto y con gravedad.)

Nada debe darte asombro,  
nada te ha de sorprender,  
sumision, amor, confianza  
tu triple divisa es.

Aunque tu esposo te diga  
por probarte que va cruel  
á dividirte en pedazos...

ROSA. Eso nunca! (Interrumpiéndole.)

MOSC. (Calmándola.) Sólo fué  
una imágen figurada. (Ligera pausa.)

Quizás por segunda vez  
pudiera pedirte un beso  
como éste. (Trata de besarla.)

ROSA. (Impidiéndoselo con burla.) No es menester,  
basta un beso figurado  
como vuestra imágen...

MOSC. Bien;

tal vez por casualidad  
ó por descuido tal vez,  
llegue á apagarse la vela  
y...

(Trata de apagar las que están en los candelabros.)

ROSA. (Interponiéndose.) Padrino, inútil es  
que hagais los cuadros al vivo.  
Sé muy bien lo que hay que hacer,  
para apagar una luz.

MOSC. Y entónces...

ROSA. (Cuadrándosele.) Y entónces, qué?

MOSC. Te lo vuelvo á repetir;  
por nada te inquietes.

ROSA. Bien,

agradezco los consejos,  
y pues sé lo que he de hacer,  
padrino, quiero que sola  
un instante me dejéis.

MOSC. Sola no! De ningún modo.

Ya debes tú comprender  
que al adquirir esta casa  
espléndida, Buscapié

quiso casarse al estilo  
de la grandeza.

ROSA. Y qué?

MOSC. (Turbado.) Qué...

ROSA. Pero decidme, padrino,  
por qué es que me pareceis  
esta noche tan extraño...

MOSC. Ilusion tuya ha de ser. (Levantándose.)  
Voy á entregarte en seguida  
á tus doncellas. (Suena la campanilla.)

ROSA. Por qué?

MOSC. (Observando por la puerta.)  
No te doy las buenas noches  
porque buenas han de ser  
sin que yo te lo desee.  
Adios ahijada, reten  
cuantas recomendaciones  
te expliqué. (Ap. al salir.) (Ya cayó el pez!)

## ESCENA V.

ROSA, JUSTINA, MARIETA, DONCELLAS.

### MÚSICA.

CORO DE DONCELLAS.

Salud á la recién casada!  
Aquí dispuestas nos teneis  
para dejaros acostada  
porque cansada  
pareceis!

ROSA. (Ap.) Ay! Buscapié, se me figura  
que la razon vas á perder.

Tanta mujer  
por mi ventura  
no sé que vienen aqui á hacer.

No sé.

No sé!

COUPLET.

Escapando de la mano de las doncellas: que le quitan el  
traje y la ponen un peinador blanco.

Muy nerviosa soy; veis, ya me exalto!  
Cosquillas á mí! Jesús qué horror!  
Como me toqueis, por Dios, de un salto  
hasta el techo voy yo por mi honor!

DONC. No os asustéis?

ROSA. Temblando estoy!

DONC. No así tembleis!

ROSA. Nerviosa soy!

DONC. (Retirándose.) Adios, señora,  
hasta despues!  
Dormid ahora!

ROSA. (Tocan á la puerta del fondo.)  
Adios! (Ap.) (Él es!)

DONC. (Desde la puerta de la derecha.)  
Dormid bien!

ESCENA VI.

ROSA sola trata de escuchar por el fondo, y viendo que  
nada interrumpe el silencio, vuelve al centro de la escena  
y dice con tristeza:

HABLADO

Fué una ilusion! Buscapié  
abusa de mi confianza,  
y su imprevista tardanza  
me da que pensar á fe. (Apaga la luz.)  
¿Le culparé sin razon?  
Cuando en mi pecho renace  
la esperanza, ay! Dios, me hace  
*típitap* el corazon.  
(Entra en la habitacion de la derecha.)

ESCENA VII.

MOSCARDON, GERMAN, poco despues por el fondo.

Mosc. Pero qué ruido, gran Dios!

(Moscardon, que se dirigía cautelosamente á la habitacion de Rosa, se detiene sorprendido al escuchar el ruido.)

Cuando la suerte me brindas...

(Viendo á German y en voz baja.)

Qué hay?

GERMAN. (En voz baja.) La señora Clorinda quiere al punto hablar con vos.

MOSC. Clorinda! (Desesperándose.) Infeliz de mí! Que en mal fuego se derrita.

GERMAN. (Ap.) (La estás pagando.)

MOSC. (Á Rosa.) Y Rosita que estará aguardando allí!  
Luces, German!

GERMAN. (Encendiendo las de los candelabros.) Sí, señor.

MOSC. (Pensativo.) Clorinda que quiere verme.

Claro! vendrá á sorprenderme y á llamarme vil traidor.

Soy hombre al agua y no miento, pues ya adivino su afán.

(Ap. á German.)

(Haz que se vaya, German, esa mozueta al momento.)

(Señalando al cuarto en que está Rosa.)

## ESCENA VIII.

MOSCARDON, CLORINDA, NARCISA, MAGDALENA. Cada una de ellas trae un ramo de Flores.

(German, despues de un gesto afirmativo se retira por el fondo. Moscardon toma un libro y se sienta figurando leer.)

CLOR. Que lo hayas feliz pasado.

NARCISA. Que viva San Benvenuto.

CLOR. Tu santo!

MOSC. Mi santo! Bruto de mí, lo había olvidado.

MÚSICA.

POLACA.

I.

CLOR. (Con una corona en la mano.)  
Idoltrado Benvenuto,  
te traigo aquí con fruicion  
esta corona que es emblema  
de tu virtud y tu candor.  
Qué podré yo pedir al cielo  
que te conceda, Moscardon?  
Ya lo acerté. Quiero que siempre,  
como hasta aquí me des tu amor.

II.

Aunque en la historia de los santos  
á la verdad ducha no estoy,  
yo sé muy bien que Benvenuto  
era un varon de posicion.  
Lo mismo que él serás espléndido;  
y si te doy un beso yo,  
sé que en tu boca encantadora  
no ha de faltar nunca un doblon!

---

HABLADO

Mosc. Conque hoy era mi santo?  
Pues, señoritas, confieso  
que olvidado lo tenía.

CLOR. Conque olvidado?

Mosc. No miento.

CLOR. Ya ve el señor Moscardon  
que en la mente le tenemos.  
Apuesto á que la visita  
le ha encantado!

Mosc. (Dominándose.) Y es lo cierto!  
Quereis ver á un Moscardon  
con un ataque de nervios,  
cansado por la alegría  
de esa sorpresa? Pues vedlo!

(Ap.) (Quiera Dios que haya salido  
ya la otra de su encierro!  
Pero German que no vuelve...

(Viéndole.) Ah! por fin!

GERMAN. (Bajo á Moscardon.) (Señor, no puedo  
hacer lo que deseais.

Luisa sin saberlo, ha puesto  
los vestidos de la novia  
en el saloncito vuestro,  
y es fuerza, si ha de salir,  
que atravesie este aposento  
para buscarlos.

MOSC. (Furioso.) Demonios!  
Dadla otro traje al momento.

GERMAN. Otro? Pues tendrán que ser  
los de vuestra esposa.

MOSC. Bueno;

mi esposa ya se murió  
y no volverá á ponérselos.  
Pero haz que en seguida salga!

(German habla en voz baja con una criada que en-  
tró con él y que espera en el umbral de la puerta.  
la cual se va.)

Ay qué noche y qué jaleo!

CLOR. Moscardon.

MOSC. (Á German, al pasar junto á él, disimuladamente.)  
(Quédate aquí!)

CLOR. Qué decías en secreto  
á German?

MOSC. (Turbado.) Yo, te equivocas!  
(Ap.) (Vive Dios, son las dos ménos  
veinte. El pobre esposo  
estará hidrófobo.)

CLOR. Espero  
que no olvidarás la cena.  
Esto es de cajon.

MOSC. No entiendo.

CLOR. Qué cena? Explicáte más.  
Como es tu dia, tenemos  
preparada una magnífica.

MAGD. Ya veis!...

MOSC. (Esforzándose por sonreír.)

Mucho lo agradezco.

- CLOR. Mira, German, ya lo sabes.  
Coloca aquí los cubiertos.
- GERMAN. Sí señora.
- MOSC. Aquí? Por qué?
- CLOR. Porque esta tiene un aspecto  
de intimidad. Es tu día,  
y por esa razón quiero  
que estemos cual dos pichones  
dentro del nido pequeño.
- MOSC. Un nido? Si somos cuatro  
y este salón es estrecho.
- MAGD. Que esa razón no os inquiete.  
Conformarnos prometemos  
á esta estrechez.
- CLOR. Dí más bien  
que te molestamos.
- MOSC. Tengo  
el gusto más... (Ap.) (Por fortuna  
ya de partir tuvo tiempo.)
- GERMAN. (Volviendo.) (Hay otra dificultad,  
señor; no encontramos medio  
de hacer que gire la llave  
del cuarto.)
- MOSC. (Ap.) (Pobres cerebros!)  
(Bajo á German.)  
(Haced que por la escalera  
principal baje al momento.)  
(Mucha rapidez en el diálogo en voz baja de Ger-  
man y Moscardon.)
- GERMAN. Para eso fuera preciso  
pasar por aquí.
- MOSC. (Furioso.) Reniego?...  
Hundid la puerta!
- GERMAN. Pensé  
desde hace rato en hacerlo,  
pero el ruido...
- MOSC. Y esa llave,  
qué tiene?
- GERMAN. Por más que hacemos  
no da la vuelta.
- MOSC. No obstante...

Á ver, dejadla...

- GERMAN. Yo creo  
que estará tupidita...
- MOSC. (Observándola.) Puede.)
- CLOR. (Bajo á Magdalena, despues de observar disimuladamente cuanto hablan German y Moscardon.)  
(Hablan de llaves!)
- MOSC. (Lo ménos  
has metido dentro de ella  
una libreta de ejército!)  
(Tratando de destupir la llave.)
- CLOR. (Á Moscardon.) Moscardon, cuando termines  
con German tus secretos...
- MOSC. Ya he concluido, gacela.  
Estábamos discutiendo  
sobre si debe el rosbif  
llevar patatas...
- CLOR. (Ap.) (Te veo!)
- MOSC. (Bajo á German.) (Mira, pruébala otra vez,  
que ya está limpia por dentro,  
y haz que en seguida en un coche  
salga á escape.
- GERMAN. Voy corriendo.) (Yéndose.)  
(Ruido de voces dentro.)
- MOSC. (Viendo su reloj.) (Las dos; estará el marido  
hecho un nuevo Prometeo.)
- CRIADO. Señor!
- MOSC. Quién nos interrumpe?
- CRIADO. Aquí están dos caballeros  
que quieren de cualquier modo  
hablar con vos al momento.
- MOSC. (Asombrado.) Dos hombres? Qué buscarán  
á estas horas? No hay remedio!  
Otra sorpresa, porque es  
hoy mi santo.
- CLOR. Estos misterios  
me huelen mal.
- BUSCAP. (Entrando como una exhalacion.) Ah! padrino,  
gracias á Dios que os encuentro!
- MOSC. Buscapié! (Ap.) (Maldito sea!)
- CLOR. (Á las demas mujeres retirándose con ellas á un  
extremo del proscenio.)

Es el marido, escuchemos!

ESCENA IX.

MOSCARDON, CLORINDA, NARCISA, MAGDALENA, BUSCA-  
PIÉ, COLIFLOR.

MÚSICA.

DUETTINO.

- BUSCAP. (Fuera de sí.)  
Por Dios, señor Moscardon.  
Qué habeis hecho de mi amada?
- COLIF. Si, qué habeis hecho de su amada!
- BUSCAP. Os la dí con condicion  
de llevarla á mi morada.
- COLIF. De llevarla á su morada.
- 
- BUSCAP. Deseando su presencia  
dejamos el hotel.
- COLIF. Dejamos el hotel.
- BUSCAP. Pensando en la impaciencia  
de Rosita Clavel.
- COLIF. De Rosita Clavel.
- 
- BUSCAP. El cuarto hallé cerrado,  
mi amor no pareció.
- COLIF. Su amor no pareció.
- BUSCAP. Por más que he repicado  
ninguno contestó.
- COLIF. Ninguno contestó.
- LOS DOS. Ah! Moscardon  
por compasion,  
donde escondistes á } mi { esposa?  
                                  } su {  
                                  decid, ceded,  
                                  compadeced  
la pena que me } me { acosa!  
                                  } le {
- 
- :

HABLADO.

- BUSCAP. Qué hicísteis de mi mujer?  
COLIF. Sí, qué hicísteis, Moscardon? }  
Vuestro turbio proceder  
motiva su agitacion.  
CLOR. (Furioso á Moscardon.)  
Esa mujer, dónde está?  
Qué planes tratais de urdir?  
COLIF. (Grave.) Si son bromas, basta ya.  
MOSC. (Acosado por todos.)  
No sé qué quereis decir!  
BUSCAP. (Ap. á Coliflor.) (Tus sospechas eran ciertas.)  
CLOR. Qué sospechas?  
COLIF. Nada, nada.  
(Bajo á Buscapié.)  
(Á estar con calma no aciertas!)  
BUSCAP. Estoy con calma sobrada!  
(Á Moscardon.) Todo lo quiero saber  
para recobrar el tino.  
¿Se ha enfermado mi mujer?  
Se os extravió en el camino?  
Le ocurrió algun accidente?  
¿Murió tal vez? Contestad.  
¡Quiero que inmediatamente  
Me reveleis la verdad!  
Sé que faltásteis al pacto;  
quizás holló sus deberes,  
poniéndose en vil contacto  
con todas esas mujeres.  
(Señalándolas. Movimiento de las tres.—En el pa-  
roxismo de la ira.)  
Oh! si me habeis engañado  
los dos; si no me equivoco...  
MOSC. (Conteniéndole.)  
Buscapié, que has pronunciado?  
BUSCAP. (Con súbita transicion casi llorando.)  
Perdon, padrino, estoy loco!  
CLOR. Grosero en extremo fuísteis  
si por nosotras hablásteis.

- BUSCAP. (Sin hacerla caso.) Por qué si lo prometisteis á la palabra faltásteis?
- CLOR. (Á Moscardon.) Vuestra es la culpa de todo. Clavar tal dardo en su pecho!
- MOSC. Clorinda!
- CLOR. De cualquier modo, Moscardon, está mal hecho.
- MOSC. Ni comprendo á ese muchacho ni ví á su esposa jamás. Es un loco ó un borracho que bebió un trago de más.
- BUSCAP. Qué ruido es ese?
- COLIF. Creeré que alguna puerta derriban.
- MOSC. (Ap.) (Imbéciles. Cómo haré para que no se aperciban?) (Á Clorinda.) No os asustéis, es sin duda German que...
- BUSCAP. (Yendo hácia la puerta.) Conque es German?
- MOSC. (Interponiéndose.) Esposa!
- BUSCAP. (Con resolucion.) Quiero desnuda saber la verdad!
- MOSC. (Ap.) (Qué afan!) (Alto.) Buscapié, entrar te prohibo.
- CLOR. Por qué lo prohibís, gran vándalo?
- MOSC. Porque en la casa en que vivo no me gusta armar escándalo.
- BUSCAP. Guardais la mejor razon. Porque una mujer vería que ocultais; sin dilacion voy á saber si es la mia.
- COLIF. Buscapié!
- BUSCAP. Ya me prudencio.
- COLIF. Calma; véngate despues. Pero quién llega?
- BUSCAP. Silencio.
- Es ella!
- MOSC. (Ap.) (Ay Dios!)
- BUSCAP. Ella es!
- (Preséntase Rosa en la puerta elegantemente ataviada.)

ESCENA X.

DICHOS, ROSA.

- ROSA. (Con acento andaluz muy pronunciado.)  
Dios guarde á la gente buena,  
y á esas tres que son tres soles.
- COLIF. (Conteniendo á Buscapié.)  
Déjala hablar.
- MOSC. (Ap. asombrado.) Caracoles!
- BUSCAP. Me contengo con gran pena.
- ROSA. (Después de una breve pausa y con gran desenvoltura.)  
Pos naide me pide excusa,  
y no tengo aquí familia,  
me anunciaré: Soy Emilia,  
la bailarina *andalusa*.  
Hola, Clorinda!  
(En voz baja á Clorinda, sin alterar su voz y con mucha rapidez.)  
Señora,  
ayudadme en la ficcion,  
si os inspira compasion  
ese pobre que me adora!
- CLOR. (Después de un corto instante de vacilacion, pres-  
tándose á secundar á Rosa y simulando abrazarla.)  
Emilia!
- MOSC. (Ap.) (Poquito á poco,  
que ya mi paciencia pierdo:  
ó soy el único cuerdo  
ó soy el único loco.  
Cuánto me pesa ¡demonio!  
esta maldita aventura!)
- BUSCAP. (Á Rosa.) Rosa, tu farsa es muy dura  
la noche del matrimonio!
- ROSA. (Riendo.) Qué quiere este güen chavá,  
que mira tan de travé?  
Moscardon, quiéno conocé  
á todá tu sociedad...  
Me mirais tós, voto á san,  
lo mesmito que á una mona.

- No sabéis que esta presona  
no es ningun orangutan?  
CLOR. Emilia tiene razon;  
presentadla á esos señores.
- ROSA. (Bajo á Clorinda en su voz natural.)  
(Gracias por tantos favores.)  
(Alto.) Emprensipia, Moscardon!
- MOSC. (Ap.) (He de hacerlo aunque no quiero.)  
(Alto, tomándola de la mano y presentándola. Sa-  
ludos grotescos de Rosa.)  
Doña Emilia de Sevilla,  
reina de la seguidilla  
y princesa del bolero,  
hoy primera bailarina  
de nuestro Teatro Real.
- BUSCAP. (Ap.) (No es posible por mi mal!  
Quién la verdad adivina?  
Mientras más la miro más  
semejanza prodigiosa  
encuentro entre ella y Rosa.  
(Á Rosa.) ¿No eres tú Rosa quizás?
- ROSA. Rosa! Pos sigue lo mismo.  
Señor, fué el nombre de Emilia  
el que me dió mi familia  
en la pila del bautismo.  
(Á Coliflor, señalándole á Buscapié.)  
Cómo se llama el señor?
- COLIF. Buscapié!
- ROSA. Vaya un sujeto!  
Y usted, si no es un secreto!
- COLIF. (Con orgullo.) Me apellido Coliflor!
- ROSA. Ay! qué nombre!
- COLIF. Yo administro...
- ROSA. (Interrumpiéndole.)  
La puerta de una covacha,  
porque, chico, con tal facha  
no tiés cara de menistro!  
Que no te entre jormiguiya  
por eso.
- COLIF. (Mohino.) No es nada manca.
- ROSA. Qué quiés tú? Semos tan franca  
as mujeres de Seviya!

- COLIF. Tiene gracia esta andaluza.  
MOSC. (Ap. á Coliflor.)  
(Estoy como una marmota.)
- COLIF. Pues yo no pierdo ni jota.  
ROSA. (Á Coliflor y Moscardon.)  
Paesen ostés dos lechusa.
- COLIF. (Ap. á Buscapié que no le hace caso.)  
(Buscapié, me va gustando  
esta sevillana hermosa,  
y si no fuera ambiciosa...)  
(Dando un suspiro y hablando consigo mismo.)  
En fin, lo iremos pensando.  
(Acércase Coliflor de pronto á Rosa y le da un pellico.)  
Ole con ole! (Imitando el tono andaluz.)
- ROSA. (Sorprendida.) Qué ha sido?  
COLIF. (Al oido de Rosa.) (Te adoro...  
ROSA. (Dándole un empellon.) Trozo de atun!  
Quita, que pareces un  
palomo desaborido!)  
(Á Moscardon.) No se trata de cenar  
en esta casa, señores?
- MOSC. Sí tal. (Toca la campanilla.)  
ROSA. (Á Buscapié, que la mira atónito.)  
Eh, tú, no te azores.  
Si no quíes, déjalo estar.
- BUSCAP. Dime, Rosa, no eres tú?  
ROSA. (Aparentando enfadarse.)  
Qué Rosa ni qué Basilia!  
Yo me llamo Emilia, ¡Emilia!  
(Gritando.) Voto al mesmo Belcebú!
- BUSCAP. Quisiera siempre dudar!  
COLIF. Qué Emilia tan remonona!  
Si aceptase mi persona,  
ay!
- ROSA. Á cenar!  
TODOS. Á cenar!  
(Momentos ántes habrán traído los criados una  
mesa ya lista, que colocan en el centro de la escena)
-

MÚSICA.

CONCERTANTE.

- TODOS. Llenad el vaso ya  
de vino deleitable;  
quién no festejará  
al anfitrión amable?
- Brindemos, bebamos  
sin más tardar!
- ROSA. Por qué el señor de Buscapié  
junto á mí no se sentó?
- BUSCAP. Porque ahora, por mi fe,  
cenar no quiero yo.
- ROSA. Y por qué?
- BUSCAP. Me llamó  
por mi mal  
el deber  
á mi hogar.
- MAGD. En cambio Coliflor...  
COLIF. (Hipócritamente y devorando á Rosa con la vista.)  
De la amistad soy víctima,  
(Señalando á Buscapié.)  
y emprenderé con él  
sin dilación  
la senda del deber.
- TODOS. (Meaos Buscapié.)  
Por qué marchar?  
Fuerza es ceder  
al suplicar  
una mujer.  
Vais á beber,  
vais á reír;  
debeis ceder  
y desistir.
- ROSA. (Á Buscapié.)  
Qué atroz desazon os inquieta?

Ceded,  
reid,  
bebed!

Una mujer legítima  
puede encontrarse doquiera que esté.

Dad treguas al dolor  
bebiendo vino añejo,  
y tocante al amor  
seguid mi buen consejo.  
Me resistireis vos á mí?

(Mirándole con coquetería.)

BUSCAP. (Ap., turbado.)

(No sé qué siento aquí.)

(Alto.) Me quedaré, sí, sí!

TODOS. Hacedis muy bien.

Enhorabuena!

COLIF. Tambien yo me espero á la cena.

(Siéntanse todos junto á la mesa, que sirve German.)

TODOS. Enhorabuena!

COLIF. Así podré calmar su pena.

GERMAN. (Ap., con gravedad.)

(Cuánta gazmoñería.

Ay Dios, para aceptar

la cena que creía

yo poder aprovechar!)

CLOR. (Á Moscardon.)

Nos reconcilia

Emilia.

(Á Rosa.) Contadnos vuestra historia

diciéndonos aquí

por qué gracioso ardid

vinisteis á Madrid!

TODOS. De vuestro triunfo y gloria

contadnos ya la historia.

#### COPLAS.

ROSA. (Cantando y bailando á un tiempo.)

En bailar cifré mi afán

la mazurka y el can-cán,

y en lanceros  
y boleros,  
y en redowa  
y rigodon,  
gozo de gran opinion!

Á los diez años ya bailaba  
causando gran admiracion,  
y todo el mundo celebraba  
mi singular disposicion.  
Llegué á tener tanto donaire  
y logré tal intrepidez,  
que me sostuve por el aire  
más de dos horas una vez.

Á UN TIEMPO.

ROSA. En bailar cifré mi afán  
la mazurka y el can-cán,  
y en lanceros  
y boleros  
y redowa  
y rigodon

Todos! causo gran admiracion!  
En bailar cifró su afán  
la mazurka y el cán-can,  
y en lanceros  
y boleros  
y redowa  
y rigodon  
causa gran admiracion!

HABLADO.

TODOS. Bravo, Emilia!

ROSA. Muchas gracias.

CLOR. Ya la hora se va acercando  
de que tomemos el té  
en la sala azul.

MOSC.

Pues vamos.

CLOR. (Al oído de Rosa.)

- (¿No es ya momento oportuno de que partais?)
- ROSA. (Id.) (No ha llegado aún, y á más tengo un plan que deseo consultaros.)
- COLIF. (Contemplándola.)  
Nunca he visto una andaluza de más gracia y de más garbo.  
Ah! Si no fuera ambiciosa!
- CLOR. (Que ha estado hablando en voz baja con Rosa.)  
(Está muy bien combinado.  
Já, já, pobre Moscardon.)  
(Alto.) Venid.
- MOSC. Lo mismo que el galgo sigue al cazador te sigo.  
(Con rapidez á Rosa.)  
(Rosita, dentro de un cuarto de hora volveré á hablarte!)
- ROSA. (Alto.) Eh! Qué Rosa ni qué diablos! Emilia!
- MOSC. (Estás adorable y ninguno ha sospechado tu disfraz, incluso él.  
Trata de desorientarlo cuanto puedas, y verás si te vale haber granjeado la sincera gratitud de un Moscardon.)
- ROSA. (Ap.) (Qué villano.)
- CLOR. (Á Rosa.) (Qué os decía?
- ROSA. Trata aún de seducirme.
- CLOR. Os encargo gran discrecion, por ahora no debeis desengañarlo.)  
(Ap.) (Ya te pillé, Moscardon, *in fraganti* en el pecado!
- COLIF. Me permitireis que os diga (Á Rosa.) dos palabras?  
(Entra Coliflor con Magdalena en la habitacion contigua.)
- ROSA. (Ap.) (Este ganso

- tambien.)
- BUSCAP. Esperad, señora;  
tengo precision de hablaros.
- ROSA. (Marcando el acento andaluz.)  
Pos lo que es por esta noche  
no pueo quejarme. ¡Vamos!  
Toos me adoran y me imploran.
- COLIF. (Que sale.) Ya el té nos está aguardando.
- ROSA. El té? Mucho más me agrada  
el champaña; con tres vasos  
que me tome, soy capaz (Bebe un vaso.)  
de habérmelas con el diablo.  
(Todos habrán ido entrando, de modo que al ter-  
minar la escena, quedan solamente en ella Rosa y  
Buscapié.)

## ESCENA XI.

ROSA, BUSCAPIÉ.

- ROSA. (Ap.) (Los dos ahora!) (Alto.) En qué pueo  
servirle?
- BUSCAP. (Muy romántico en toda esta escena.)  
Y á preguntármelo  
te atreves?
- ROSA. Pos no que no!  
Adivina soy acaso?
- BUSCAP. Mírense bien tus dos ojos  
en los míos, y con franco  
corazon, fina el tormento  
que va mi vida acabando.  
¿No eres tú mi esposa amante?  
¿No eres tú mi Rosa?
- ROSA. Vamos!  
Este niño, por lo visto,  
es lila ó está chalao.  
Doce veces van que digo  
que soy Emilia, pelmazo!  
Nací en la mesma Seviya  
y en la calle del Naranjo.  
Si dudais aún, bien cerca  
de vos está mi retrato,

- con todas mis camaradas  
en campañas de teatro.
- BUSCAP. (Mirando el retrato.)  
Me vuelvo loco, Dios mio!
- ROSA. Vamos, bebamos un trago  
para volver la razon  
á este cerebro extraviado.
- BUSCAP. (Sombrio.) Beberé, sí, porque el vino  
me hará olvidar mis agravios,  
y á la pérfida mujer (Bebe.)  
que motiva duelo tanto.
- ROSA. Olvidarla? Eso es muy fácil,  
y yo, si no os desagrado,  
me comprometo á que pronto  
la alejéis de vuestro ánimo.
- BUSCAP. Vos?
- ROSA. Yo misma!
- BUSCAP. (Despues de una corta lucha.)  
Y por qué no? (Beben ambos.)  
Pues bien, bebamos.
- ROSA. Bebamos!  
(Ap.) (Así son todos los hombres.  
Traidores, perjuros, falsos.)
- BUSCAP. (Algo ébrio.) Pareceis de la culpable  
el idéntico retrato.
- ROSA. (Ap.) (Ya las excusas principian.)
- BUSCAP. Os pareceis tanto, tanto,  
que hace un rato que os contemplo,  
y no os he dado un abrazo  
por un milagro.
- ROSA. (Tambaleándose.) Y por qué  
no me lo dais en el acto?  
Dicen que las bailarinas  
no son hurañas... ¡andando!
- BUSCAP. (Va hácia ella y se detiene de pronto.)  
Oh! me sería imposible!
- ROSA. Por qué causa, mentecato?
- BUSCAP. Fidelidad esta tarde  
le juré ante el altar santo.
- ROSA. Ni José con la mujer  
de Putifar fué más casto.  
Pero si se lo jurásteis...

BUSCAP. Por mi mal se lo he jurado!

MUSICA.

DUO.

I.

BUSCAP. Hoy parece que en el gran mundo  
uso corriente suele ser,  
que por la rubia ó la morena  
deje el marido á su mujer.

Hoy es costumbre que entre esposos  
cada cual viva á su placer.  
Yo, aunque conozco tal sistema,  
jamás, jamás le adoptaré.

II.

ROSA. Sois con exceso virtuoso.  
Si mi opinion quereis saber,  
encuentro yo que es tontería  
eso de ser á ciegas fiel.

Si mi mujer por mi desgracia,  
perjura y vil llegase á ser,  
yo por mi parte la imitára  
para vengar su proceder.

BUSCAP. Pues bien, es cierto por mi fe,  
sin remision tonto seré. (Bebe.)

¿Será el amor tal vez, será el champaña,  
cuyo vapor trastorna mi razon?  
Arde en mi frente fiebre extraña.  
Rindamos culto á la passion!

ROSA. Sin tardanza mi pecho á vos se entrega  
lleno de puro amor y de emocion.

(Ap. y cambiando de tono.)

(Amor vil  
y sutil;  
me la pega!

(Tranquilizándose.)

Pero es conmigo su traicion!

BUSCAP. Todo es aquí falaz y vano empeño.  
Sólo el amor nos logre dominar;  
víctima soy de vaporoso sueño  
vuestros ojos divinos al mirar!

Si es amor el bien supremo,  
yo os adoro con extremo.  
Bien seductor!

ROSA. No puede ser;  
que es vuestro amor  
de otra mujer!  
vuestra Rosa!

BUSCAP. La olvidé!

ROSA. Vuestra esposa...

BUSCAP. Y á mí qué?

En amar sólo pensemos;  
acoged mi vivo ardor.

ROSA. (Ap.) (Sí, mañana ajustaremos  
tus caricias de traidor.

### Á UN TIEMPO.

Será el amor tal vez, será el champaña?  
etc.) (Vánse entrando por la puerta de la derecha.)

### FINAL.

### ESCENA XII.

CLORINDA, entrando de puntillas por el segundo término  
de la derecha.

Obráis perfectamente, señor Moscardon cito!  
mas, gracias á mi astucia tu trama burlaré,  
de aquí podré pillarte en medio del garlito;  
acércate; no temas, que todo lo veré!

En la noche oscura

pardo el gato es...

¡Qué buena aventura!

Cómo me reiré!

(Encierra á Rosa y Buscapié, apaga las luces y entra en la habitacion de la izquierda.)

### ESCENA XIII.

MOSCARDON, entrando cautelosamente por el segundo término de la derecha.

Partieron sin duda; quizás en su anhelo  
el pobre marido la farsa creyó.

En todo esto miro la ayuda del cielo.

Rosita, responde; no temas; soy yo.

Ya Moscardon

eres feliz;

Rosa por tí

yo estoy aquí.

(Clorinda saca la cabeza desde la puerta y le llama.

Moscardon entra en el cuarto en donde se ocultó

Clorinda.)

### ESCENA XIV.

MAGDALENA, entrando por el foro.

Clorinda, y vos Moscardoncito,

por qué nos dejásteis así?

Será un sistema muy bonito,

pero que no me gusta á mí.

### ESCENA XV.

MAGDALENA, COLIFLOR, segundo término de la derecha.

COLIF. Bella Emilita, por Dios,  
un momento no me oireis?

(Troleza con la mesa.)

MAGD. (Asustada.) Eh?

COLIF. (Creyendo que es Rosa.)

Sois vos. No lo negueis.

MAGD. Os engañais.

C OLIF.

Sí, sois vos.

Quiero ser de vuestra familia.  
En vuestra mano sólo está...

MA GD.

Já, já, já.

(Ap.) (Se figuró que soy Emilia!

Le engañaré.)

Quereis ser de mi familia?

No me opondré!

(Coliflor cae de rodillas á sus piés. En este instante se ven al través de los espejos á la derecha Rosa y Ruscapié, y á la izquierda Moscardon y Clorinda. Cantan todos el estribillo de la canción (En bailar cifró su afán.) Coliflor, que continúa de rodillas, canta á grandes voces el mismo trozo. Cae el telon.)

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

### LA PERFUMERÍA.

La perfumería de Rosa. Puerta al fondo que da á la calle. Vidrieras al fondo, con frascos, botes de pomada, pomitos de esencias, etc. En el primer término de la izquierda el mostrador; detrás de éste estanterías de frascos, cajitas, etc. Á la derecha una escalera que conduce al piso principal; en el segundo término de la izquierda, y casi de frente, un escaparate ó armario bastante grande. Sillas, un banco, un escoba junto á la escalera.

### ESCENA PRIMERA.

JULIANA, MUJERES DEL PUEBLO, COSTURERAS, BARBEROS, DEPENDIENTES, ETC. Al levantarse el telon no hay nadie en escena. La tienda aparece cerrada exteriormente. Óyese tocar con violencia en la parte de fuera.

### MUSICA.

CORO. (Dentro por el fondo.)  
Pan, pan, pan, ah de la tienda!  
Pan, pan, pan, habeis de abrir!

Pan, pan, pan, fuerza es que venda!  
Pan, pan, pan, no más dormir!

BUSCAP. (Apareciendo en la escalera, con visibles señales de sueño.)

Quién armó tan gran belen  
delante de mi almacén?

CORO. (Dentro.) Pan, pan, pan, ah de la tienda!  
etc., etc., etc.

BUSCAP. (Que ha bajado.)

Nadie compra tan temprano  
produciendo ruido tal.

¡Qué noche tan infernal!

¡Qué tormento tan insano!

(Abriendo la puerta del fondo.)

Qué buscarán

con tal afán?

CORO. (Entrando.) Recibid el parabien  
porque habeis dormido bien.

Muy bonita está la aurora;

dónde está vuestra señora?

Preguntaros es de ley

si dormisteis como un rey.

BUSCAP. (Amostazado.) Idos al diablo! Idos todos,  
ó temed luégo mi furor.

JULIANA. (Á los demas.) Para que él use tales modos  
ha de tener muy mal humor.

CORO. Por qué tendrá  
tal pesar?

JULIANA. Él nos dirá!

CORO. Pues preguntar,  
investigar,  
averiguar!

### — RONDÓ. —

CORO.  Tratad de ser franco

y de buena fe,

decidnos, vecino,

qué penas teneis?

Vuestra bella esposa

oyó con desden  
los buenos consejos  
que la dísteis fiel?  
Después de la boda,  
reñisteis tal vez?  
Era jorobada?  
Pudo vieja ser?  
Quizá en las tinieblas  
llegásteis á ver,  
fantasmas horribles,  
pobre Buscapié?  
Habrá sido acaso  
algun tuno cruel,  
que con cien cri-críes  
á marearos fué?  
Ó fueron guasones  
tal vez á encender  
fuegos de artificio  
del tálamo al pie?  
Tratad de ser franco  
y de buena fe,  
decidnos, vecino,  
qué penas teneis?

(Buscapié, cuya impaciencia habrá ido en aumento, al terminar el rondó, toma la escoba y principia á perseguir á los vecinos con ella.)

BUSCAP.

Dejadme descansar!  
Ya basta de charlar!

(Todos salen en completo desorden. Buscapié al verse solo, se deja caer al pie de la escalera.)

## ESCENA II.

BUSCAPIÉ solo.

HABLADO.

Cumplido hubiera el empeño  
si me encontrase tranquilo!  
Ay! Dios, miétras más cavilo  
más me parece que sueño!  
Mujer infiel y liviana!

Á las doce volví yo,  
y Rosa se apareció  
á las seis de la mañana!  
Para ocultar su falsía  
se fué á la alcoba corriendo...  
y en ella estará durmiendo  
á estas horas todavía.  
Qué ha hecho en toda esta noche  
que de su casa faltó? (Transicion.)  
Injusto soy. Tambien yo  
merezo el mismo reproche.  
(Entra Coliflor por el fondo.)

### ESCENA III.

BUSCAPIÉ, COLIFLOR.

- COLIF. Buenos dias. Y tu esposa?  
BUSCAP. (Procurando serenarse.)  
Aún en su lecho reposa,  
y temiendo incomodarla  
no he querido despertarla.  
COLIF. Debo decirte una cosa.  
En el punto en que despierte  
vence tu tribulacion,  
y en tono sereno y fuerte,  
hazle que á *explicar* acierte  
esa desaparicion,  
porque si no te lo *explica*,  
aunque de *explicar* tú trates  
la *explicacion* que vindica  
su conducta, todo *implica*  
que no caes, aunque te mates,  
en *explicar*, pobre chico,  
cómo te habrás de *explicar*,  
y no es llamarte borrico,  
la *explicacion* singular  
que yo tampoco me *explico*.  
BUSCAP. En eso, amigo, no mientes,  
porque no te *explicas*. Pero  
de dónde vienes tan huerdo?  
COLIF. De casa de sus parientes!

- BUSCAP. No te entiendo.  
COLIF. Lo prefiero.  
Vengo de casa de Emilia!
- BUSCAP. Y qué fuiste allí á buscar?  
COLIF. Quise... todo se concilia,  
conocer á su familia  
por si me llego á casar!
- BUSCAP. Á casarte? ¡Qué escuché!  
¿Tú estás loco, Coliflor?
- COLIF. Con calma reflexioné  
y en breve me casaré.  
Le hago en ello gran honor,  
y de ocultarlo no trato.
- BUSCAP. (Ap. y riéndose.) (Eso llegas á soñar?  
Si supiera el mentecato  
lo que pasó en aquel rato...  
Pero más vale callar.)
- COLIF. Sé lo que pueden decir  
las gentes en sus hablillas...  
que me podrán argüir  
porque la dejo lucir  
á todos sus pantorrillas.  
Sé que es una bailarina  
que hace de sus piés reclamo,  
que aún algo más se adivina,  
tras su ténue muselina...  
Qué me importa si la amo?  
(Con mucho romanticismo.)  
Amor súbito y titánico!  
Atracción múltiple y célica,  
como un torrente volcánico,  
su yugo dulce y tiránico  
nos une en cadena angélica.
- BUSCAP. (Asombrado.) Ella también?  
COLIF. Sí!
- BUSCAP. Transijo.  
Te lo ha dicho?
- COLIF. He sospechado  
su amor, aunque no lo dijo,  
yo por mil cosas colijo  
que de mí se ha enamorado.  
Ahora de su casa vengo.

- BUSCAP. Quién te dió su direccion?  
COLIF. Por cierta amiga la tengo.  
BUSCAP. En que eres listo convengo.  
COLIF. (Sacando del bolsillo un papel.)  
Me vas á dar tu opinion,  
sobre esta carta que auxilia  
mi plan: dice el sobre así:  
«Á la notable familia  
de la señorita Emilia,  
beso los piés hasta allí.»

### MUSICA.

#### LECTURA DE LA CARTA.

- COLIF. (Leyendo.)  
«Señor, señora, quiero que ante todo,  
»me perdoneis por tal indiscrecion,  
»vengo á pedir la mano de la Emilia,  
»lo cual os probará que yo soltero soy.  
»Saber no quiero si es una hija única,  
»porque ella es única en mi corazon.  
»Tampoco pido un dote muy excesivo,  
»porque el que ella en sí tiene es el mejor.  
»De sobra sé que Emilia es bailarina,  
»que la nariz y aún más ya se la vió,  
»que su virtud tambien hace piruetas  
»cuando se le presenta la ocasion.  
»Pero no soy un hombre quisquilloso,  
»su profesion en nada me inquietó,  
»que la mujer si se halla decidida  
»para obrar mal, no espera el rigodon.  
»Soy manso y fiel, jamás tuve un catarro,  
»me llamo Jeremías Coliflor;  
»bien sabeis que la col es la legumbre  
»que da al cocido sinmpre buen sabor,  
»Poseo un alma tierna que es vírgen en malda-  
»soy andaluz, nacido en Aragon, [de s  
»portero principal, ó bien conserje,  
»de un millonario que padece tos.  
»Ya veis que no estoy mal, señores míos,

»y que en el dote no armaré cuestion;  
»si decidís que Emilia sea mi esposa,  
»contestareis: tres, calle de la Flor.»

HABLADO.

COLIF. Eh, qué tal?

BUSCAP. Perfectamente.

COLIF. No tengo mala cabeza.

BUSCAP. Eres un genio eminente!

COLIF. Y el estilo?

BUSCAP. Muy decente,  
lleno de delicadeza.

COLIF. No he puesto frases extrañas  
ni mucho positivismo.

BUSCAP. Al decirlo no te engañas.

COLIF. (Tomando el sombrero.)

Conque dime, me acompañas?

Quiero entregarla yo mismo.

BUSCAP. De buen grado si pudiera  
lo haría.

COLIF. ¿Mas qué razon...

BUSCAP. Olvidas que aunque no quiera  
mi honor ultrajado espera  
de Rosa una explicacion?  
(Rosa aparece en la escalera.)

ESCENA IV.

COLIFLOR, BUSCAPIÉ, ROSA.

BUSCAP. (Viendo á Rosa y sbrecogido.)

Coliflor, es ella! (Rosa baja.)

COLIF. (Interponiéndose.) Y qué?

Ten calma! Que no te vea...

(En el instante en que Rosa llega al centro de la  
escena, Buscapié se precipita hácia ella. Abre la  
boca para apostrofacla. Rosa le mira impertinente-  
mente con una mirada de indiferencia suprema.  
Buscapié desconcertado, no sabiendo qué decir, la  
mira del mismo modo.)

ROSA. (Ap.) (Es él.)  
COLIF. Buscapié!  
BUSCAP. (Conteniéndose y encaminándose al foro.)  
Es verdad!

Me falta ya la paciencia!

(Salen Buscapié y Coliflor por el fondo: Rosa, al dirigirse al mostrador, murmura entre dientes el estribillo del segundo acto.)

«Una mujer  
legítima

siempre se encuentra en donde esté.»

(Moscardon aparece por el fondo.)

## ESCENA V.

ROSA y MOSCARDON.

ROSA. Hola, señor Moscardon!

MOSC. (Afectando misterio.)

Qué tal has dormido, perla?

Dí, llegaste á tiempo?

ROSA. (Bajando los ojos con disimulado rubor.) Sí.

MOSC. Rosa, mi dicha suprema  
me parece un sueño aún,  
y mientras más en tí piensa  
mi corazón, más te adora.

ROSA. (En voz baja.)

Oh! señor, tened prudencia!

Hablad más bajo; si alguno  
por desgracia nos oyera!...

MOSC. No tengas miedo, paloma.  
Te traigo aquí en mi cartera  
el resto del dote tuyo,  
y además...

ROSA. Me dais vergüenza!

MOSC. Quiero que seas dichosa,  
que cuanto sueñes lo tengas;  
dentro de un mes pasearás  
en carruaje hecha una reina!

ROSA. Extrañará Buscapié  
esta súbita riqueza!

MOSC. La explicacion no es difícil

si la achacas á la venta  
de perfumes. Este tiempo  
para ello es la mejor época.  
Quién hoy no compra pomada?  
Qué mujer creará completa  
su toilette sin un pañuelo  
perfumado con verbena?  
Qué pollo se llama pollo  
sin una caja de crema  
para quitar las arrugas  
del cutis? Y dónde hay vieja  
que sin el polvo de arroz  
y el agua de quitar pecas,  
se mirase en un espejo  
sin quedar al punto muerta?  
¿Qué mujer resistirá  
á la tentacion magnética  
de comprarse dos lunares  
ó dos abundantes trenzas,  
ó unas cejas más pobladas  
que toda la España entera,  
ó un frasco de blanca leche  
que vuelva el cútis de seda?  
Qué calvo habrá que no compre  
para echarse en la cabeza  
el aceite de bellotas,  
que la puebla en hora y media.  
Pues y el cosmético negro  
que los cabellos renueva,  
y la pasta sorprendente  
que da color á las venas?  
Ó el agua maravillosa  
que pinta la cabellera,  
volviendo á la negra rubia  
y á la rubia haciendo negra?  
Todos hoy en los perfumes  
tienen su esperanza puesta,  
y todos los necesitan  
para engañar más de veras.  
El médico el vinagrillo  
que evita las epidemias,  
el incienso el sacerdote,

benjuí la beata ascética,  
jazmin la inocente jóven,  
la cortesana violeta;  
la señora ya de peso,  
tuberosa y azucena;  
la polla ansiosa de novio,  
patchouly, que poco cuesta,  
y la que ya lo ha pescado  
vetiver de Inglaterra.  
Agua de Colonia gastan  
siempre las viejas histéricas,  
y aceite de Macasar  
las quintañonas y dueñas.  
Ylang-ylang la romántica,  
clemátide la coqueta,  
mil flores la literata  
y vainillas la opulenta.  
Todos ya más ó ya ménos  
necesitan de tu ciencia,  
porque Rosa, sus perfumes,  
quién disfrazaba á las viejas,  
quién trasformaba en Adónis  
al vejenton de setenta,  
y quién por fin ocultaba  
calvas, arrugas y pecas,  
cicatrices y espinillas,  
barros, granos y escrecencias?  
Qué fuera de nuestra vida  
sin la juventud eterna?  
Sin las pastas y el cold-cream,  
¿qué fuera de la belleza?

ROSA.

En eso llevas razon.  
Bien montada está mi tienda,  
y á cada instante que pasa  
adquiere mayor clientela.

MOSC.

(Viendo entrar á un comprador.)  
Prueba al canto.

COMP.

Dadme un frasco  
del agua más verdadera  
de la Reina que tengais.

ROSA.

Voy en seguida.

COMP.

(Sentándose.) No hay priesa.

- ROSA. Están encima. Es preciso  
que por ellos suba.  
(Señalando la parte más alta de la vidriera que es-  
tá detrás del mostrador.)
- MOSC. Espera.  
De ningun modo permito  
que te tomes tal molestia.  
(Sube en una silla.)  
En un momento los bajo.  
En dónde están?
- ROSA. Á la izquierda.
- MOSC. (Trayéndolos.) La reina que habeis pedido.  
COMP. Cuánto vale?
- ROSA. Seis pesetas.
- COMP. No es por cierto regalada!
- MOSC. Costumbre es de nuestra tienda  
no regalar nada, á más  
todo muy caro nos cuesta  
hoy en la perfumería.
- COMP. Pues adios! (Paga y se va.)
- MOSC. Sea enhorabuena.  
(Á Rosa.) Rosa, te quisiera hacer  
una pregunta indiscreta.  
¿Quieres al Moscardoncito  
cuyo amor da tantas pruebas?
- ROSA. Padrino, no me exijais...
- MOSC. Vamos, sé franca y sincera.  
Qué es lo que adorás en mí?  
Es la nariz, la cabeza?...
- OTRO COMPRADOR. (Entrando.)  
Cinco cuartos de pomada  
de vainilla!
- MOSC. (Ap.) (Qué jaqueca!)  
(Alto.) Sin tardanza.
- ROSA. En aquel bote.
- MOSC. Comprendo.
- ROSA. Ved la paleta  
para sacarla. Un consejo  
os doy por lo que valiera.  
Colocaos un mandil  
para no manchar las prendas  
de vuestro traje.

- MOSC. (Dirigiéndose al Comprador.)  
En efecto,  
sin el mandil fácil fuera.
- ROSA. Pero si os lo digo á vos!
- MOSC. Cómo tengo la cabeza!  
(Pónese grotescamente un mandil.)  
Ya me lo pongo. (Al Comprador.) Dijimos  
cinco cuartos?
- ROSA. (Gesto afirmativo del Comprador.)  
Pesad media  
libra.
- MOSC. (Haciéndolo.) Ya está, y bien sobrante.
- COMP. (Pagando y yéndose.)  
Gracias. Qué cara de bestia  
tiene ese viejo.
- MOSC. Rosita,  
á ver si esta vez contestas.  
¿No quieres hacer feliz  
con una palabra tierna  
á tu amante Moscardon?
- ROSA. Dejadme!
- CRIADA. (Entrando.) El frasco de esencia  
de patchouly que encargó  
mi señora la marquesa.
- MOSC. (Ap.) (Hay que confesar que tiene  
mucho despacho esta tienda.)
- ROSA. El patchouly! Me olvidé  
de bajarlo... ¡Qué cabeza!  
Aún estará decantando  
en la retorta.
- CRIADA. Me ordena  
la señora que le lleve  
lo que este papel expresa.  
(Leyendo.) «La tuberosa, el extracto  
»de almizcle, el agua de menta,  
»la tintura de benjuí  
»y el opopónax de Persia.
- ROSA. Eso todo se halla arriba.
- MOSC. Todo decanta.
- ROSA. (Á éste.) Quisiera  
que me hiciéseis un favor...
- MOSC. Hay que subir?

- ROSA. Si pudiérais!  
Al llegar al quinto piso  
entrareis por la derecha.  
Todos los frascos están  
en el centro de la mesa.  
Bajádmelos!
- MOSC. (Ap., consultando el reloj.) (Bueno fuera  
que la otra me pillara...)
- ROSA. (Bajando la vista.)  
Perdonadme la molestia,  
pero he dormido tan poco...  
Veis?... los ojos se me cierran.
- MOSC. Ya subo. (Váse.) (Lo dicho, dicho,  
tiene despacho esta tienda.)
- ROSA. (Despidiendo á la Criada.)  
Dentro de un cuarto de hora  
los enviaré á la marquesa.

## ESCENA VI.

ROSA, CLORINDA.

- CLOR. (Entrando.) Rosa!
- ROSA. Silencio; está aquí.
- CLOR. Perfectamente. (Ap.) (Paciencia!)
- ROSA. Hice cuanto me ordenásteis.  
No le he corrido la venda,  
aunque me cueste fingirle.
- CLOR. Cuanto la venganza ordena  
debe hacerse; y no es verdad  
que tú vengarte deseas?
- ROSA. Decís verdad; de ese infame  
vengarme mucho quisiera,  
y aun algo de Buscapié.
- CLOR. También?...
- ROSA. Puede ser que sea  
el más culpable de todos.  
¿No me hirió con la sospecha  
haciéndome vil traicion?
- CLOR. Calma, mujer; no recuerdas  
que contigo misma fué?
- ROSA. Siempre me infirió la ofensa.

- CLOR. Podía haber sido otra!  
(Que mira hácia la calle.) Ya vuelve!
- ROSA. Pues con presteza  
ocultaos y dejadme  
sola con él.
- CLOR. (Ap.) (Es muy cierta  
la falsedad del infame.)
- ROSA. Señora, no esteis inquieta  
por Moscardon, que aún está  
decantando las esencias.  
(Rosa hace entrar á Clorinda en la habitacion de  
la derecha.)

### ESCENA VII.

ROSA, BUSCAPIÉ, por el fondo con señales de estar muy agitado.

### MUSICA.

#### DUO.

- BUSCAP. (Ap.) (Los dos ahora!)
- ROSA. (Ap.) (Por fin  
principia nuestra contienda.)  
(Buscapié se pasea con gran agitacion.)
- BUSCAP. Vos me podreis decir, señora,  
en dónde habeis dormido ayer?
- ROSA. Y vos?
- BUSCAP. (Turbado.) Y yó?...
- ROSA. Y vos podreis decir ahora  
vuestro decente proceder?  
Callais así? Ya se ve vuestra falsía  
y vuestra torpe felonía!  
No ignoré por mi fortuna  
lo que tanto me ocultais.
- BUSCAP. (Cruzando los brazos.)  
No he de daros cuenta alguna  
mientras no me respondais!  
Responderás?

- ROSA. Me callaré. (Haciendo otro tanto.)  
BUSCAP. Nada dirás?  
ROSA. Nada diré!
- 
- BUSCAP. Se va agotando mi paciencia,  
y al fin me vas á incomodar.  
(Ap.) (No está muy limpia mi conciencia;  
con más dulzura debo hablar.)
- 
- (Cariñosamente. Hablado.)  
Rosa! Rosa!
- 
- BUSCAP. Un tiempo yo  
logré tu amor.  
ROSA. Un tiempo fué  
que yo le amé!  
BUSCAP. No volverá  
tal tiempo ya?  
ROSA. Aún ese tiempo volverá!  
BUSCAP. Dó estais, dulces ilusiones  
de estos tristes corazones?  
Tiempo feliz,  
dónde estás, dí?  
Franca conmigo vas á ser.  
Dónde dormiste, Rosa, ayer?  
(Silencio absoluto en Rosa. Buscapié exasperándose.)  
Esto es atroz! Pecho de roca,  
no me dirá nada su boca,  
pero su infamia pagará! (Amenazándola.)  
Esposa vil...
- ROSA. (Con soberano desprecio.) Pégame ya!  
BUSCAP. (Ap. reponiéndose.)  
Fuera el pegarla accion inconveniente.
- ROSA. (Con sarcasmo.)  
¿Qué, decid, furor tan montaraz!  
BUSCAP. Ya sé, voto á mi honor,  
lo que he de hacer prudente.  
Adios, Rosa; jamás  
á verme volverás.

Á UN TIEMPO.

ROSA.

Mejor, mejor!

Ya no os sufriré más!

Lucha tenaz, lucha horrorosa!

¡Que así sospeche de su esposa!

Quando culpable es él quizás!

Partid! no os he de ver jamás!

BUSCAP.

Adios! Adios!

Ya no me vereis más!

Lucha tenaz! lucha horrorosa!

¡Y dice luégo que es mi esposa!

No me inquieteis, sueños, jamás!

Adios! no me vereis jamás!

(Dirígese á la puerta del fondo; en el momento de traspasar los umbrales, vuélvese muy conmovido y dice.)

Dónde has dormido, Rosa, ayer!

ROSA.

Osa ofender á su mujer!

BUSCAP.

Adios!

ROSA.

Hasta más ver!

ESCENA VIII.

ROSA sola.

HABLADO.

Que realice su ansiedad  
aunque le pese despues!

Que se vaya! Tambien es  
demasiada terquedad!

De toda esta desazon  
es la causa permanente  
el necio amor imprudente  
del tonto de Moscardon.

ESCENA IX.

- ROSA, MOSCARDON. Aparece en la escalera trayendo cuatro grandes frascos de perfumes destapados.
- MOSC. (Que ha bajado.)  
Rosa, aquí dejo en la mesa tus encargos. Están ya como la nieve y podrá recibirlos la marquesa.
- ROSA. (Deteniendo á Moscardon en el instante que va á dejar los pomos en el mostrador.)
- MOSC. (Asustado.) Qué me anuncia tu emocion?
- ROSA. (Con fingido misterio.)  
Que está muy seria la cosa!
- MOSC. (Con ironía.) Qué Rosa tan espinosa!
- ROSA. (Id.) Qué Moscardon tan moscon!
- MOSC. No sabéis lo que ha pasado?
- ROSA. No; pero deja que allí coloque... Este patchouly, me tiene medio atontado!
- ROSA. (Sin soltarle.) Resulta que mi marido logró todo averiguar.
- MOSC. (Dando un salto.) Cáspita!
- ROSA. Os quiere matar y á buscaros ha salido!
- MOSC. Jesucristo!
- ROSA. (Gozándose en la tribulacion de Moscardon.)  
Falta aún.  
Está Clorinda enterada!
- MOSC. Y qué hacer?
- ROSA. No hay más jugada, que unirnos en mancomun defensa; me escaparé con vos, eso ya se sabe!
- MOSC. Conmigo!
- ROSA. (Dando otro respingo.)  
La cosa es grave y el tiempo no perderé. Despues de nuestros viajes pondremos en compañía

- una gran perfumería  
en territorios salvajes,  
si es que libramos los huesos...  
Pero hablas de veras?
- MOSC. Sí.
- ROSA. Caramba, este patchouly  
me está tupiendo los sesos.
- MOSC. Vacilas? El vil vacila!
- ROSA. Despues que me compulsó  
al abismo y me robó  
la felicidad tranquila!
- MOSC. No es decir que yo me niegue...  
(Ap.) (Uf! Cómo apesta la esencia!)  
(Trata de alejarla.)
- ROSA. (Con tono profético.)  
Dios querrá que la conciencia  
á tu verdugo te entregue!  
Hoy la fortuna me brinda  
contra tí dulce venganza!...
- MOSC. (Asustado.) Rosa!...
- ROSA. Acabe tu esperanza,  
que allí se acerca Clorinda!
- MOSC. (Corriendo de un lado á otro.)  
Ocúltame por favor,  
librame de sus enojos.
- ROSA. Brilla en medio de sus ojos  
la llama de un gran furor!
- MOSC. (Tratando de ocultarse debajo de la escalera.)  
Rosa, concédeme un poco  
de compasion! Por aquí  
me esconderé?
- ROSA. No!
- MOSC. Pues dí?  
(Tratando de subir la escalera.)
- ROSA. Buscad. Por allá tampoco!
- MOSC. (Como loco.) Pues en dónde, Rosa linda?
- ROSA. En el armario, cobarde!  
(Le hace entrar en él. Mucha rapidez.)
- MOSC. Toma el patchouly!
- ROSA. Ya es tarde!
- MOSC. Me vuelvo loco! (Sacando la cabeza.)
- ROSA. (Cerrando con llave.) Clorinda!

ESCENA X.

ROSA, MOSCARDON en el armario, CLORINDA, que entra a una señal de Rosa.

ROSA. (Haciéndole una señal de que está Moscardon en el armario.)

Os puedo en algo servir?

CLOR. Es bastante.

ROSA. (Haciendo que no la comprende.)

Decid, pues!

CLOR. Lo que quiero que me des  
vóitelo ahora á decir.

MÚSICA.

COPLA.

CLOR. (Con ironía.) Lo que me vas á dar,  
es bello pimpollito,  
á mi Moscardoncito,  
que aquí le he visto entrar.

—  
Ah! niña virtuosa,  
risueña y melindrosa,  
deja el candor,  
deja el rubor.

—  
Si nunca te he robado  
tu pollo almibarado,  
por qué voto á mi honor,  
me robas á mi amor?

HABLADO.

ROSA. Ni sé qué quereis decir,  
ni sé que nadie se esconda  
en mi casa, señorita.

CLOR. Ó mientes ó estás de broma.

Con estos ojos le he visto  
entrar, pérfida traidora.  
Le escondes, porque serás  
su cómplice, niña odiosa!  
Pero no puedes negar  
tu crimen, que en esa joya  
se trasluce; esta sortija  
que tu impudencia pregona,  
la puso él mismo en tus manos!

(Se quita de la mano una sortija é intenta colocala en la de Rosa, que no la admite.)

ROSA. Registrad si os acomoda  
toda la casa, y vereis  
que no os engaño mi boca.

CLOR. Registraré. Ya lo creo.  
Qué es aquel cuarto?

ROSA. Señora,  
es la trastienda.

CLOR. En seguida  
voy á inspeccionarla toda.

(Sale por la izquierda; al pasar por delante del armario pega un fuerte golpe: óyese dentro un ruido de frascos. Un momento despues, Moscardon, que ha conseguido abrir el armario, asoma tímidamente la cabeza por él. Está muy pálido.)

ROSA. La habeis oido? (Á Moscardon.)

MOSC. Sí; pero  
quítame este frasco, Rosa,  
de patchouly, que me asfixia!

ROSA. (Volviéndolo á encerrar.)  
Silencio! Que no nos oiga!

CLOR. (Entrando.)  
No hay nadie. ¿Y aquella pieza?

ROSA. Es donde guardo las drogas,  
pero os juro que no está.

CLOR. Atrás, ó teme mi cólera!  
Voy á visitar la casa  
sin perdonar una alcoba.

(Entra por la derecha.)

MOSC. (Entreabriendo la puerta.)

Rosa, estoy mal! Por lo ménos  
quítame la tuberosa!

ROSA. Ya es muy tarde! (Cerrando el armario.)

CLOD. (Volviendo.) Está muy bien;  
no caigo en dónde se esconda!  
pero tengamos paciencia.

(Siéntase en el banco junto á la escalera.)

ROSA. Qué haceis?

CLOD. Lo que me acomoda!

Principio á mi guardia doy;

os prometí por mi honra

encontrarle, y le hallaré

aunque sea el diablo en persona!

### ESCENA XI.

DICHOS, JULIANA.

JULIANA. (Entrando apresuradamente.)

Ay! Dios, qué fatalidad!

ROSA. Juliana, qué te sucede? (Asustada.)

JULIANA. ¿Qué le has hecho á tu marido,  
niña infeliz é imprudente?

ROSA. (Con mucha ansiedad.)

Habla... no tardes!...

JULIANA. Acabo

hace un instante de verle

corriendo desatinado

hácia el Canal!

ROSA. (Dando un grito.) Dios, protégame!

JULIANA. Echéme á correr tras él

sin alcanzarle... qué suerte!

Casi desmayada llego

y me encuentro á mucha gente

diciendo que al agua un hombre

se había arrojado. Comprendes

mi pena? No me atreví

siquiera á mirar!

ROSA. (Con resolucion.) Que cueste

lo que costare, á salvarle

volemos todos!

BUSCAP. (Apareciendo en el umbral de la puerta.)

Detente!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BUSCAPIÉ, COLIFLOR, VECINOS, VECINAS, etc.

MUSICA.

- BUSCAP. (Desde la puerta.)  
Dónde dormiste, Rosa, ayer?
- ROSA. (Con acento andaluz.)  
Vamos, te voy á complacer.  
En bailar cifré mi afán  
la cuadrilla y el can-cán!
- BUSCAP. (Fuera de sí de alegría.)  
Por qué ocultabas tu secreto?
- ROSA. (Id.) No lo haré más; te lo prometo!  
Tienes buena fe!  
Chipé, chipé! (Á Coliflor.)
- COLIF. (Escamado y ap.)  
(¿Por qué me dice á mí chipé?  
Tal vez le revelaron  
lo que me contestaron?)  
(Á Buscapié, llamándole ap.)  
(De la carta que lei  
la contesta recibí.  
Escucha atento.
- BUSCAP. Sí.)
- COLIF. (Leyendo.)  
«Nos honra mucho vuestra noble carta;  
»pero casada nuestra niña está;  
»cinco niños tiene; espera el sexto,  
»que por lo visto poco tardará.»
- CORO. (Burlándose.)  
Já, já, já! Coliflor!  
Compartimos tu dolor!

— 39 —

## HABLADO

Óyese un gran ruido de frascos rotos dentro del armario.

Sigue la música muy piano.

- TODOS. Oh! (Corriendo hacia el armario.)  
BUSCAP. Qué sucede?  
MOSC. En el nombre  
del cielo...  
COL. (Ap.) (Es extraordinario.  
Parece que en este armario  
debe ocultarse algun hombre!)
- CLOR. Ay! Rosa, de Moscardon  
nos olvidábamos!
- ROSA. Si.  
(Abre. Sale Moscardon tambaleándose.)
- MOSC. Uff! Maldito patchouly;  
dadme aire por compasion!  
(Se le hace sentar en el centro de la escena y los  
hombres le hacen aire con los sombreros.)
- BUSCAP. Padrino? (Admirado.)  
COLIF. (Admirado.) Qué enredo es este?  
MOSC. (Á Rosa.)  
Dame, á oler no más me abrumes,  
lo que no huelo á perfumes,  
alguna cosa que apeste!
- COLIF. Esperad, voy á meferos  
esta pipa en la nariz! (Lo hace.)
- MOSC. (Con satisfaccion.)  
Ah! qué rica! Soy feliz!
- COLIF. (Introduciéndosela más.)  
Callad; que aún puede volveros.
- BUSCAP. Padrino, ¿á qué haciais el oso  
oculto? ¿Cómo se explica?
- CLOR. (Llevándole á un extremo del proscenio.)  
Esto, amigo, significa  
que no sois sólo el celoso.  
Perdonad su proceder;  
trataba de vigilar  
á la que se ha de llamar  
dentro de un mes su mujer.

MOSC. Eh! (Que ha oído.)

BUSCAP. Su mujer?

CLOR. Sí señor.

Su accion mi palabra abona,  
y esta sortija pregona (Enseñándola.)  
un compromiso anterior.

MOSC. Pero tú eras? (Estupefacto.)

CLOR. (En voz baja.) Ya sabes  
que en el código vigente,  
todo delito patente  
tiene siempre penas graves!

-----  
**MUSICA FINAL.**

CLOR. Conque eres mi marido!

¿Lo ves tú, Moscardon?

MOSC. Me siento conmovido  
por tan gran emocion.

BUSCAP. Mereces mi reproche!  
me hiciste hasta llorar!

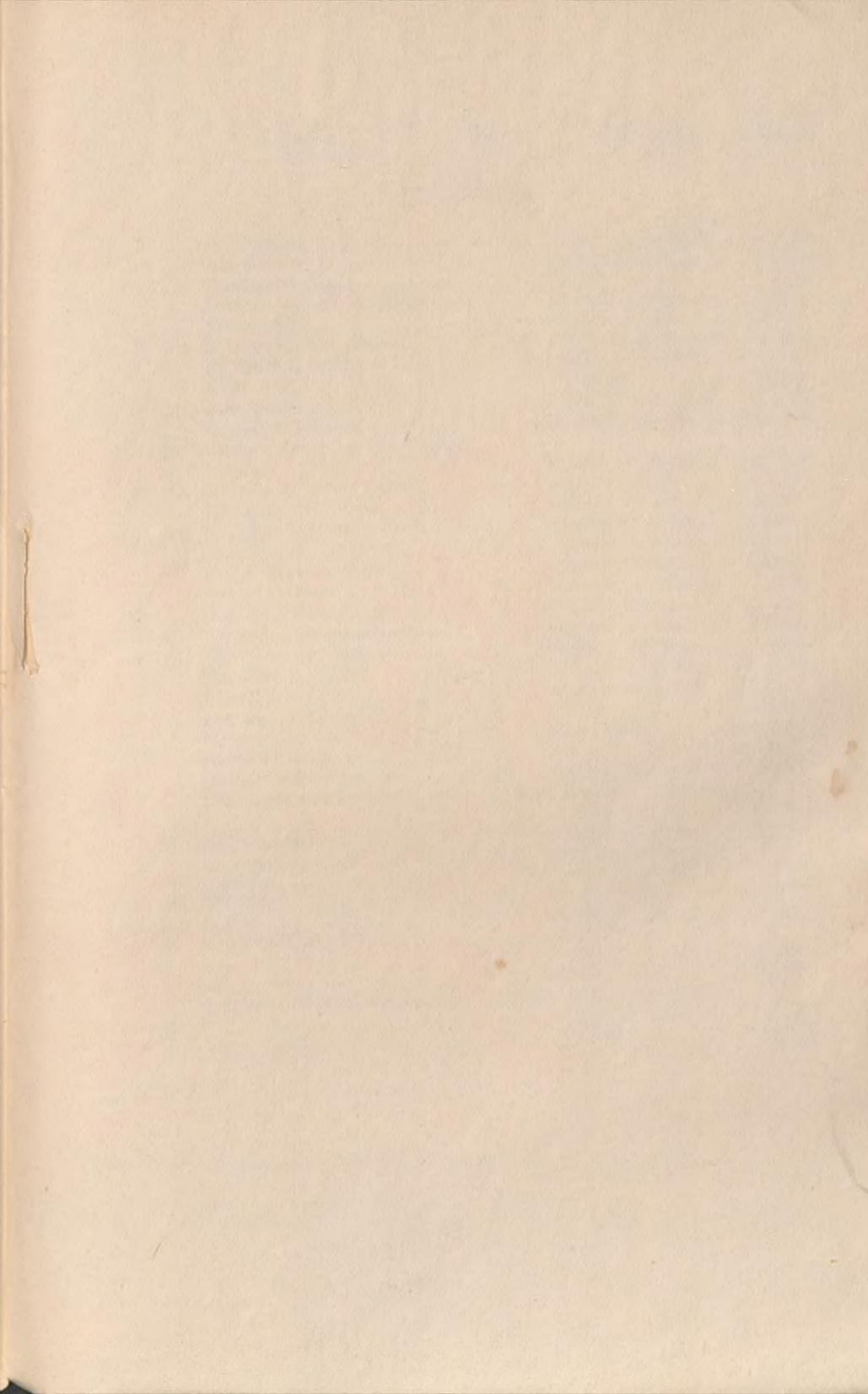
ROSA. Lo que ha pasado anoche  
no volverá á pasar!

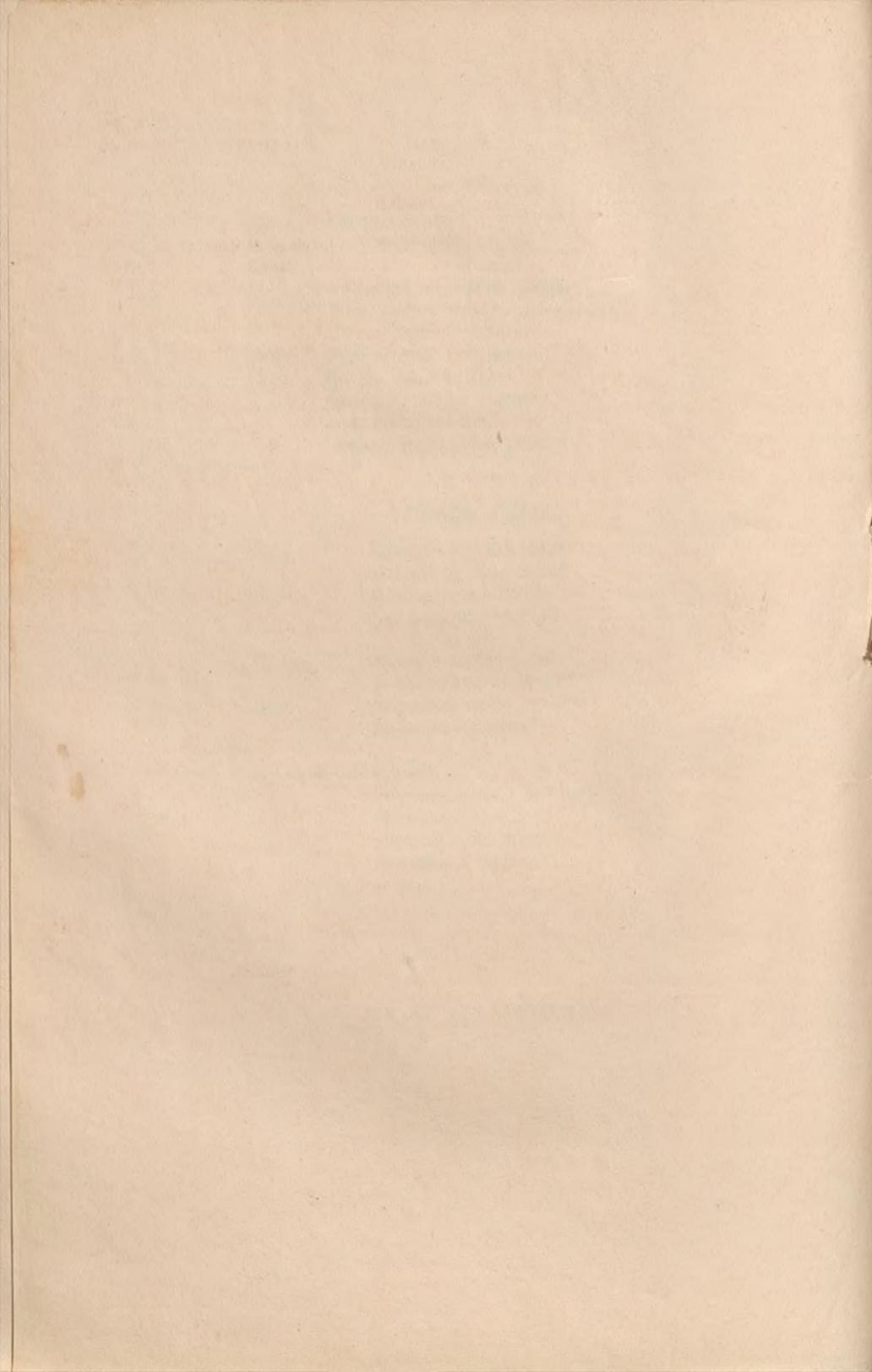
-----  
COLIFLOR CON EL CORO.

Pues ya no hay más ultraje  
ni ofensa que lavar,  
andando ó en carruaje,  
volvamos al hogar.

(Cae el telon.)

**FIN DE LA ZARZUELA.**





## ZARZUELAS.

3	5	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
		Als lladres	1	Benito Monfort	Musica
		Bromas pesadas	1	Navarro y Valle	L. y M.
		Cuidado con los estudiantes	1	Augusto Mádan	Libro.
		El can-cán	1	Augusto Mádan	Libro.
2	3 c.	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
4	1	El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala	L. y M.
		En la venta	1	I. Hernandez	Musica
3	2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés	L. y M.
		Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez	Musica
4	2	Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez	L. y M.
2	2 c.	Guzman el Bueno, <i>ópera</i>	1	Arnao y Breton	L. y M.
		La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan	Libro
7	3 c.	La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega	Libro.
		Las redes del amor	1	Augusto Mádan	Libro.
		Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan	Libro.
		Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo	L. y M.
		Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan	Libro.
3	2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan	Libro.
2	1	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca	L. y M.
		Una tiple de café	1	B. de C. y Espino	L. y M.
		El gran suplicio	2	Augusto Mádan	Libro.
		Los pajes del Rey	2	C. Oudrid	Musica
		Nacer en martes	2	Luis Pacheco	Libro.
		Novio y marido	2	Nav. y N. Gonzalvo	Libro.
		Novio, padre y suegro	2	Augusto Mádan	Libro.
		Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez	L. y M.
		Viaje en globo	2	D. Augusto Mádan	Libro.
		Á China	3	Augusto Mádan	Libro.
		Azulina	3	Sres. Liern y Monfort	L. y M.
12	4 c.	El Mesías—o. v.	3	Haro y Cabas	L. y M.
7	2	El siglo que viene	3	Carrion y Coello	Libro.
11	4	Los contrabandistas	3	Pastorido y Offenbach	L. y M.
		Rosa	3	D. Augusto Mádan	Libro.
		Resicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq	L. y M.
		Sobre ascuas	3	M. Lecoq	Musica

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.